

A José Luis Muñoz

Una historia de amor al cine



A JOSÉ LUIS MUÑOZ

Una historia de amor al cine



Edición

Cineclub Chaplin

cineclubchaplin.es

Cuenca, octubre de 2025

Colabora

Diputación provincial de Cuenca

Coordinación editorial

Pepe Alfaro, José Ángel García, Francisco Mora y Pablo Pérez

Diseño y maquetación

Pepe Alfaro

Impresión

MG Color Soluciones Gráficas – Tarancón

© de la edición, Cineclub Chaplin

© de los textos y las fotografías, los autores

Foto portada: Desenfoque

Imagen contraportada: La Tribuna de Cuenca

ISBN: 978-84-09-76629-1

DP: CU 193-2025

Agradecimiento especial a José Vicente Ávila, Olga Muñoz, Adelina Sarrión,
Miguel Ángel Ramón y La Tribuna de Cuenca.

A JOSÉ LUIS MUÑOZ
Una historia de amor al cine

Pepe Alfaro
José Ángel García
Francisco Mora
Pablo Pérez
(coords.)

ÍNDICE

9 Presentación

11 Retrato

27 Semblanzas

29 Francisco Mora

34 Juanjo Pérez

37 Pablo Pérez Rubio

39 Pepe Alfaro

43 Ángel Luis Luján

46 José Ángel García

51 Adelina Sarrión

54 José Vicente Ávila

61 Testimonios

69 Recortes

83 Álbum

105 Programa

El 30 de octubre de 2025, el Cineclub Chaplin rinde homenaje a José Luis Muñoz Ramírez (Tetuán, 1943), como agradecimiento y reconocimiento por sus —hasta ahora— cincuenta y cinco años de dedicación a nuestra entidad. Y, aunque la iniciativa surgió el pasado verano desde el seno de la junta directiva, no dudamos que este ánimo se hace eco en la práctica totalidad de los socios del cineclub. Una decisión que brota del agradecimiento colectivo y que recuerda aquel aforismo atribuido a Cicerón según el cual “No hay deber más necesario que el de dar las gracias. La gratitud no solo es la más grande de las virtudes, sino que engendra todas las demás”. Sea, pues. Y sea ahora, porque como él mismo ha dicho y escrito en más de una ocasión, los homenajes deben ser en vida, y un agradecimiento tardío —eso lo añadimos nosotros— es un agradecimiento menor.

Residente en Cuenca desde 1963, Muñoz ha sido desde entonces uno de los principales promotores culturales de la ciudad: escritor, periodista, editor, académico de la RACAL, miembro del equipo fundador de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Cuenca, director de la Feria del Libro, responsable del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, director del Teatro-Auditorio de Cuenca, jefe del Servicio de Cultura y Festejos... Pero, para nosotros, especialmente, es uno de los fundadores de nuestra entidad y el principal responsable de su larga vida, de su fortaleza y vigor, de su enorme repercusión social y de su esperanzador futuro.

De hecho, en 1971 José Luis participó en la fundación del Chaplin y fue elegido su primer presidente, permaneciendo en ese puesto cinco años. Más tarde, en 1986, volvió a ser propuesto para el mismo cargo, que ha ocupado ininterrumpidamente hasta la actualidad. También perteneció al comité organizador de la Semana de Cine de Cuenca, de la que fue director desde su recuperación en la 19ª edición de 2016.

Este volumen-homenaje hace justicia, pues, a su prolongada labor en beneficio de la cinefilia y de la cultura cinematográfica conquenses (que no son exactamente lo mismo). La primera parte, “Retrato”, resume la biografía del protagonista, así como sus aportaciones a la actividad social, informativa y cultural —de nuevo la palabra, tan en desuso hoy— y su extensa bibliografía. A continuación, la serie “Semblanzas” recoge las aportaciones de varios de sus amigos y colaboradores, tanto de la junta directiva del cineclub como de fuera de ella. El tercer bloque, “Testimonios”, selecciona una breve antología de declaraciones de nuestro protagonista sobre la vida del Chaplin, mientras que “Recortes”, el cuarto, retoma textos de Muñoz sobre cine, publicados en varios medios escritos locales, y que demuestran (sobre todo) su temprana perspicacia para analizar y comentar películas y obras con certera lucidez. El libro termina con “Álbum”, una selección de fotografías vinculadas con el cineclub y otras actividades cinematográficas de la ciudad, y con un resumen de los actos desarrollados durante el homenaje, el “Programa”. Un arco iris lo suficientemente variado y completo para comprender la importancia de José Luis Muñoz para el devenir de nuestra asociación y de la cultura cinematográfica conquense. Y lo que le queda por delante pues, volviendo a Cicerón, “Los hombres son como los vinos: la edad agría los malos y mejora a los buenos”.

Los coordinadores, Cineclub Chaplin

Cuenca, septiembre de 2025

RETRATO



1

Desde que se asentara en la ciudad de Cuenca hace más de sesenta años —corría el año 1963— la estatura de José Luis Muñoz Ramírez como *promotor, gestor y hacedor de cultura*, sobre todo en lo relativo a Cuenca y su provincia, ha ido creciendo año tras año, hasta agigantarse. Hoy se puede afirmar que es quizá el hombre que más y mejor ha hecho, en el último siglo, por promover y enriquecer el patrimonio conquense, en lo que a las letras y, en general a las artes, se refiere: no hay más que echar un vistazo a la amplia bibliografía que acompaña a esta nota para constatarlo.

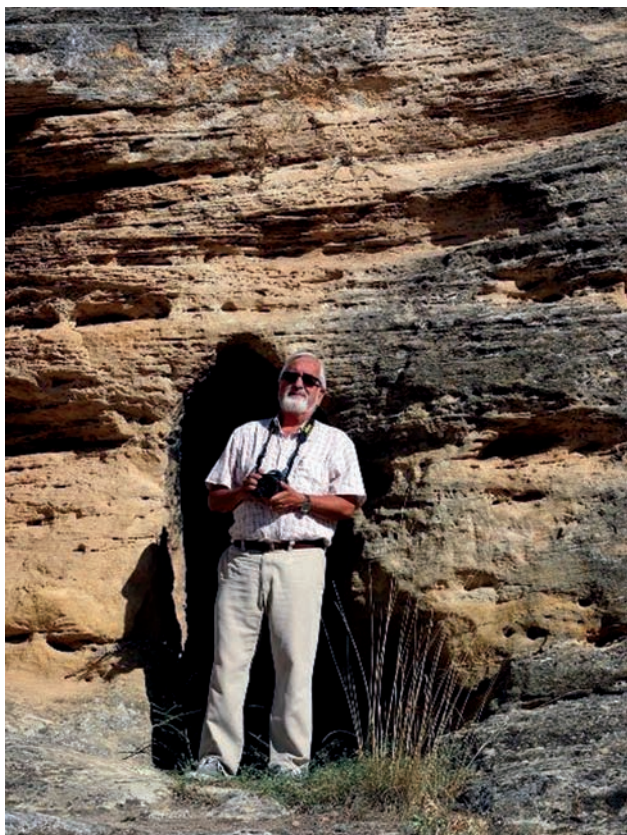
Sin lugar a dudas, además de a su talento, su rigor, su coherencia y su buen hacer, la colosal labor de José Luis Muñoz Ramírez en favor de la cultura se debe a su inmensa e inagotable capacidad de trabajo. Solo así se entiende que haya podido hacer, y siga haciendo con más ahínco si cabe hoy día, tantas cosas. A saber (citando someramente y de modo general): como periodista —es desde hace años el decano de los periodistas conquenses—, se cuentan por muchos miles sus artículos publicados: columnas, reportajes, entrevistas, críticas de cine y arte, etc.; como escritor, es autor de cerca de cincuenta libros propios y en colaboración; como editor, tanto de su propia editorial como de ajenas, es responsable de más de sesenta títulos; ha asumido la dirección y/o fundación de varios periódicos y revistas, como *El Banzo*, *Olcades*, *Gaceta Conquense*, *Ciudad de Cuenca*, *La Ciudad*, *Diálogo de la Lengua*, *Académica...*, fundamentales algunas en el devenir de la cultura conquense; durante nueve años dirigió la Feria del Libro de Cuenca; en 1971 participó en la fundación de nuestro Cineclub Chaplin, del que continúa siendo presidente, mostrándose un experto en lo que al arte cinematográfico se refiere y aportando innumerables colaboraciones en actividades para el sostenimiento de la afición por el cine en Cuenca; desde 2003, año en el que ingresó en la Real Academia Conquense de Artes y Letras, colabora decididamente en las actividades programadas



Como periodista de provincias al servicio de Diario de Cuenca ha tenido oportunidad de entrevistar a numerosas personalidades; aquí aparece junto a un joven Felipe González al inicio de su carrera política, acompañado por Nicolás Redondo, líder del sindicato UGT.

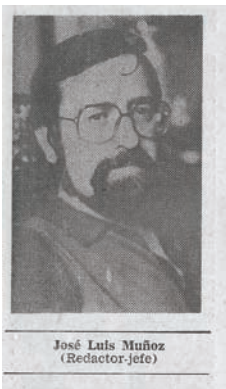
por la misma: charlas, conferencias, exposiciones, programaciones de ciclos, publicaciones, etc.; desde que en 1994 fue nombrado director del Teatro-Auditorio de Cuenca y después, en 2001, de la Fundación de Cultura Ciudad de Cuenca, entidad gestora del propio auditorio y del Centro Cultural Aguirre, y hasta dejar su puesto en diciembre de 2007, son incontables las iniciativas de naturaleza cultural promovidas en ambos centros, amén de la excelente programación oficial del Teatro-Auditorio de la que fue responsable aquellos años y que acercaron de manera efectiva al público con quense centenares de espectáculos de teatro, música y danza de gran calidad; son también múltiples las iniciativas de carácter cultural que ha promovido y/o dirigido para diversas instituciones, públicas o privadas, al margen de las ya citadas: exposiciones, promoción de libros y publicaciones varias, dirección de diversos congresos de escritores, encuentros, etc. Por no mencionar la más que notable cantidad de conferencias que ha dictado —o pronunciado— a lo largo de los años, en la mayoría de las ocasiones vinculadas a la cultura y a las “cosas y gentes” de Cuenca, ya sea en lo tocante a nuestro patrimonio histórico-cultural, ya a otros asuntos apegados a la cotidianidad del aquí y el ahora en el más rabioso presente.

Ojeando la impresionante lista de títulos publicados por José Luis Muñoz Ramírez (que se detallan en la amplia nota adjunta), sorprende comprobar la cantidad de títulos que ha dedicado, no solo como escritor sino también como editor, a todo lo relacionado con Cuenca y su provincia, en sus más variados aspectos: historia, costumbres, tradiciones, cultura, arte, orografía, naturaleza, etc., destacando su excelente serie *Tierras de Cuenca* en dieciséis volúmenes (de los que en 2025 ya lleva publicados trece): obra magna y sin precedentes que recorre casi palmo a palmo, de norte a sur y de oeste a este, la provincia de Cuenca entera en toda su extensión y que va mucho más allá de lo que es una guía turística al uso, por su profundidad, su rigor, su cuidado y su estilo impecablemente literario pero claro y accesible. Y es que en esta obra, capital en su producción, José Luis Muñoz se nos muestra en su más pura esencia. Si de un lado requiere, en su elaboración, de un estudio sistemático —de una larga y paciente labor de archivo y biblioteca— que el autor aborda con el rigor del investigador que sin duda es, de otra parte precisa de un trabajo de campo amplísimo que obliga al que escribe a recorrer físicamente todas las rutas que cada volumen va trazando. José Luis Muñoz siempre se ha definido como un periodista a pie de calle, de los que gustaban de estar en el lugar donde se produce la noticia antes de ponerse a escribir. Pues bien, con su serie de libros *Tierras de Cuenca* la ocasión se la ha presentado pintiparada: desde hace años recorre, camino a camino, todos los rincones de la provincia de Cuenca, viendo, oyendo, palpando, gustando, oliendo cada cosa y cada caso que le sale al encuentro. De ahí el resultado que, como se apuntaba, en nada se parece a lo hecho por el estilo hasta ahora: en la prosa de Muñoz —en su paseo por el río Escabas, por ejemplo— casi puede oírse el discurrir del agua, casi olerse los juncos de la otra orilla, casi palpase cada brizna de hierba de su ribera, precisamente porque está descrito por un hombre que, con los sentidos en vilo, se ha empapado por dentro y por fuera en/de ese río. Por supuesto, a ello contribuye en no poca medida la magnífica prosa que se gasta el autor: José Luis Muñoz es dueño de una de las prosas más limpias, tersas, jugosas y acendradas de las que se han escrito y escriben por estos lares. Es significativo destacar que, en esta obra, Muñoz es también el autor del abundante aparato gráfico que ilustra cada volumen.



Durante varios años José Luis Muñoz se ha recorrido los lugares más recónditos de la provincia para completar la serie de guías titulada Tierras de Cuenca, de la que lleva editados trece volúmenes.

En resumidas cuentas, como queda esbozado, lo singular y admirable de José Luis Muñoz Ramírez es que, sin haber nacido en Cuenca, con toda razón debe afirmarse que es el más conquense entre los conquenses: su obra toda está dedicada al estudio y divulgación de esta provincia encantada –aunque a veces arisca y desagradecida– de la que se ha convertido en un verdadero erudito, en un conocedor profundo y clemente de sus glorias y sus miserias, lo que solo puede entenderse como un acto de amor constante por una tierra que otros, nacidos en ella, ya quisiéramos tener en igual medida. Y eso que, llegado a Cuenca de forma azarosa con veinte años de edad, en un principio José Luis Muñoz no pensó quedarse entre nosotros. Benditas sean las tramas del azar cuando, como es el caso, propician ámbitos de luz, libertad y ventura.



José Luis Muñoz
(Redactor-jefe)

Decano de los periodistas conquenses, escritor, editor y gestor cultural, José Luis Muñoz Ramírez (Tetuán, Marruecos, 25 de octubre de 1943) reside en Cuenca desde 1963. Es periodista, titulado por la Escuela Oficial de Periodismo en 1973. Antes había obtenido el título de Profesor de Magisterio en la Escuela de esta especialidad en Ceuta. Inició los estudios de Filosofía y Letras, rama Historia, en la Universidad de Valencia, que abandonó para seguir exclusivamente los de Periodismo.

Su primera dedicación laboral le llevó al Colegio Menor Alonso de Ojeda, en el que ingresó como educador (1963), pasando luego a preceptor (1968-1969) y director (1970-1972), alternando con estancias en el periodismo local, hasta que definitivamente se inclinó por esta profesión. En 1965 empezó a trabajar en *Diario de Cuenca*, en el que ingresó como auxiliar de redacción, cubriendo sucesivamente diversos puestos laborales: redactor desde 1973, jefe de sección en 1978 y redactor-jefe en 1982, cargo en el que permaneció hasta el cierre del periódico en 1984. Durante ese periodo fue también corresponsal de Europa Press (1971-1975), editor y director de la revista *El Banzo* (1975-1977), corresponsal del diario *El País* (1976-1990), editor y director de la revista *Olcades* (1981-1983) y corresponsal de Televisión Española (1983-1989). En aquellos años publicó multitud de textos en periódicos y revistas, además de colaborar durante una larga etapa con Radio Nacional de España, especialmente en la redacción de dos series de programas: *Calles de Cuenca* y *Por la ruta de don Quijote*, esta última en colaboración con Luis Calvo. Entre los medios en que publicó sus trabajos figuran *Mundo Hispánico*, *Arriba*, *Revista de Castilla-La Mancha* y *Cuenca*. También es autor de los guiones de numerosas grabaciones videográficas de carácter cultural y turístico.

Es periodista diplomado en Turismo; premio Ciudad de Cuenca-Hermanos Valdés de periodismo (1979); secretario del I Seminario Cuenca, Ciudad Global, de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Cuenca (1985); placa Libertad de Expresión concedida por entidades sociales y políticas (1985); diploma del

curso El síndrome de Tom Wolfe (1987); premio especial de periodismo del concurso Tormo de Oro (1987); premio Ángel Pérez Saiz 2014 por su destacada contribución a la cultura en Cuenca; premio de la Asociación de la Prensa de Cuenca 2018 como reconocimiento a toda una labor profesional...

Tras el cierre de *Diario de Cuenca* asumió la dirección del semanario *Gaceta Conquense* (1984-1986), mientras participaba junto a Ángel Luis Mota en el proceso fundacional de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Cuenca, de la que fue su primer secretario (1984-1985). En 1989 ingresó en el ayuntamiento de Cuenca por oposición, al haberse convocado una plaza de Periodista en el órgano municipal, haciéndose cargo del Servicio de Publicaciones. Como responsable de dicho departamento tuvo a su cargo la edición de la revista *Ciudad de Cuenca* y del periódico de información municipal *La Ciudad*, así como la edición de libros. En 1991 fue designado jefe del Servicio de Educación, Cultura y Festejos, y de esa manera asumió la dirección y organización de la actividad cultural y festiva promovida desde el órgano municipal. Entre sus competencias en ese terreno se encuentra la Feria del Libro de Cuenca, que dirigió de manera efectiva entre 1990 y 1994 y desde 1998 hasta el año 2001.

En 1994 fue nombrado director del Teatro-Auditorio de Cuenca. En 2001 se le designó director de la Fundación de Cultura Ciudad de Cuenca, entidad que gestiona el propio Teatro-Auditorio y desde la que promovió la instalación y puesta en marcha del Centro Cultural Aguirre, dotado de biblioteca municipal, salón de actos y sala de exposiciones. Dimitió de su cargo en la Fundación de Cultura el 26 de diciembre de 2007 dejando como herencia un cambio radical en el concepto de actividad cultural promovida desde una institución pública y dirigida al ámbito ciudadano, con iniciativas tan notables como los ciclos Noche de Teatro, Todo es Música, Los Días de la Danza, Ciclo de Canto Gregoriano, Misa y Música en San Miguel, Encuentros con el Jazz, Música en las Iglesias de Cuenca, etc., que supusieron una extraordinaria evolución en ese terreno, con un constante apoyo a la implicación directa de grupos y artistas conquenses.

Cuando en 1994 fue inaugurado el Teatro-Auditorio de Cuenca, posteriormente bautizado José Luis Perales, fue nombrado director.



En 1971 participó en la fundación del Cine Club Chaplin, radicado entonces en la Casa de Cultura, y fue elegido su primer presidente, permaneciendo en ese puesto cinco años. Posteriormente, en 1986, volvió a ser elegido presidente, cargo que continúa ocupando hoy en el que es uno de los más veteranos cineclubs de España y el más antiguo de Castilla-La Mancha. Ha pertenecido al comité organizador de la Semana de Cine de Cuenca, de la que es director desde su recuperación en la 19ª edición de 2016 hasta su cierre definitivo.

En 1992 fue elegido miembro de la Real Academia Conquense de Artes y Letras (RACAL), en la que ingresó de manera efectiva el 25 de abril de 2003 con un discurso titulado *Andariegos, troteros y mirones en general, trajinantes y algún que otro bohemio. Diez siglos de viajes por Cuenca*. También formó parte del Consejo editorial y coordinó la edición de la revista *Diálogo de la Lengua*, publicada en Cuenca bajo la dirección literaria de Diego Jesús Jiménez en los seis primeros números. A partir del número 7, José Luis Muñoz asumió la dirección de la revista. También editó y dirigió *Olcades* en su segunda etapa, de la que pudieron editarse seis números más que añadir a los dieciocho de la primera etapa.

Durante trece años publicó diariamente una columna de opinión en el periódico *El Día de Cuenca* bajo el título de *Sunset Boulevard*, hasta el 29 de febrero de 2008. Tras unos meses de descanso, volvió al terreno del articulismo, ahora con una columna titulada



Con Ángel Luis Mota leyendo *El Quitoje* en un acto para conmemorar el Día del Libro.

Fotocromos, que apareció los viernes en el mismo periódico y que desde abril de 2012 transformó en otra, titulada *Contrapunto* que aparecía los domingos en *El Día de Castilla-La Mancha*, dedicada básicamente a comentarios de temas culturales. En la actualidad (desde abril de 2016), cada jueves mantiene un artículo titulado genéricamente *A salto de mata* en el periódico *La Tribuna de Cuenca*, que ocupa la contraportada de dicha publicación. Ha colaborado también en todos los números de *Tiempos Modernos*, la revista del Cineclub Chaplin, desde su aparición en 2016.

Como editor, a través del sello Olcades, mantiene activas tres colecciones: la ya citada *Tierras de Cuenca*, que escribe y fotografía él mismo, una segunda titulada *Biblioteca Temas de Cuenca*, reservada para asuntos de interés conuense y la titulada *Imágenes*, basada en la reproducción de fotografías antiguas acompañadas de un amplio texto explicativo. Mantiene activo (en su página web Ediciones Olcades-El portal de las letras de Cuenca) un *blog* de comentarios personales sobre cuestiones de actualidad en Cuenca, sobre todo en materia cultural, titulado *Álbum de Cuenca*; una página donde además incluye un completo *Diccionario de escritores conuenses*.

3 BIBLIOGRAFÍA: OBRA PUBLICADA

COMO AUTOR



1976. *Semana Santa de Cuenca* (en colaboración)
1976. *Tierra de Cuenca*
1977. *Cuenca, cosas y gentes* (en colaboración)
1978. *Calles de Cuenca*
1979. *Las Casas Colgadas de Cuenca*
1981. *Guía ilustrada de Cuenca y Provincia*
1982. *Artesanía de Cuenca* (en colaboración)
1982. *Cuenca. An Illustrated Guide of Cuenca and its Provincia*
1983. *Cuenca. Guía breve*
1983. *Guía de Castilla-La Mancha* (en colaboración)
1983. *Crónica de un tiempo, una ciudad*
1987. *La memoria colectiva*
1991. *Cuenca* (en colaboración)
1998. *Catálogo de escritores conquenses*
1999. *Cuenca. El arte y el paisaje*
2002. *La ciudad de la luz y del aire* (coordinación)
2004. *Andariegos, troteros y mirones en general, trajinantes y algún que otro bohemio. Diez siglos de viajes por las tierras de Cuenca*
2007. *Crónica de la Guerra de la Independencia*
2007. *Rodolfo Llopis. Un aire de modernidad en la Cuenca de los años veinte* (en colaboración)
2009. *La Casa Caballer. Un símbolo urbanístico de los años 30* (en colaboración)
- 2011 y 2014. *El articulista de periódicos. Cuenca, realidad y fantasía en la visión de Federico Muelas* (2 volúmenes). Edición, introducción y notas
2013. *Diccionario de andar por casa*
2015. *Historia de la Diputación Provincial de Cuenca* (2 volúmenes)
2019. *El libro de las maravillas de Cuenca*
2019. *Guía de la Semana Santa de Cuenca*
2019. *Cuenca años 30, vista por Alberty y Passeporte*
2019. *El día que el tren llegó a Cuenca (y los trenes que nunca llegaron)*
2019. *La Fraternal y los fantasmas del Teatro Cervantes (Con algunas notas sobre la historia del teatro en Cuenca)*

2021. *Cuenca en las pantallas. Diccionario de Cine* (coordinación, con Pepe Alfaro y Pablo Pérez Rubio)
2024. *Trasvase Tajo-Segura (Un expolio legalmente consentido)*

Colección TIERRAS DE CUENCA

1. *Los caminos del agua. Hoces y torcas*
2. *La fuerza interior. El Campichuelo y la Sierra*
3. *Rumores en el viento. Riberas del Escabas*
4. *Los altos ríos, las altas cumbres. Del Júcar al Tajo*
5. *Surcos en roca viva. La sierra de Cañete*
6. *Sombras de historia. El marquesado de Moya*
7. *El aroma de la templanza. La sierra oriental*
8. *Senderos junto al río*
9. *El sueño eterno*
10. *La Manchuela*
11. *El Bajo Júcar*
12. *La Mancha Señorial*
13. *La tierra de los Villena a la sombra de Roma*

Capítulos en libros colectivos

1996. *Cien años de cine en Castilla-La Mancha*. Capítulo: “El primer cine estable de Cuenca”
1998. *69 formas de mirar. Fotografías de Ramón Herraiz*. Capítulo: “Rasca-cielos”
1999. *El nacimiento de una Región. Castilla-La Mancha 1975-1995*. Coordinador: Rafael Asín Vergara. Capítulo: “Cuenca, entre sueños nunca realizados”
2001. *Moya. Sus hombres, sus tradiciones*. Coordinadores: Eusebio Gómez y Teodoro Sáez. Capítulo: “Devoción de amplio culto”
2007. *José Luis Coll: in memoriam (Liber Amicorum)*. Coordinador: Florencio Martínez Ruiz. Capítulo: “Jugar con las palabras”
2007. *Cultura en Castilla-La Mancha*. Coordinador: Alfonso González Calero. Capítulo: “Cuenca. La edición”
2017. *Cuenca, Bardem y su Calle Mayor*. Coordinadores: Pepe Alfaro y Pablo Pérez Rubio. Texto de Presentación
2018. *Cruz Novillo. Cine de arte y diseño*. Coordinador: Pepe Alfaro. Capítulo: “Metáfora, símbolo y realidad de un artista en su ciudad”



2019. *Soy El Cepa, estoy vivo (Del caso Grimaldos al Crimen de Cuenca)*. Coordinador: Pepe Alfaro. Capítulo: "Error, crimen y película. La visión de la prensa conquense"
2023. *El Cid, historia, leyenda y cine*. Coordinadores: Pepe Alfaro y Pablo Pérez Rubio. Texto de Presentación
2025. *Cuenca en la geografía narrativa de Carlos Saura*. Coordinadores: Pablo Pérez Rubio y Pepe Alfaro. Capítulo: "Un día de rodaje en Valdeganga."

Prologuista o anotador

1985. *Noticias conquenses*, de José Torres Mena
1987. *Curiosidades históricas de la Ciudad de Huete*, de Juan Julio Amor Calzas
1998. *Historia y evolución de la prensa conquense*, de Ángel Luis López Villaverde e Isidro Sánchez Sánchez
2002. *Pregones de San Mateo*
2005. *Cien columnas*, de José Ángel García, Francisco Mora, Ángel Luis Mota, Miguel Ángel Ortega y Francisco Javier Page
2012. *Fiestas de toros en el Coso del Huécar. Un poema de Juan Bautista Justiniano y un romance anónimo de un sujeto muy erudito*

Catálogos de exposiciones

1992. *Luis Pascual. Cincuenta años de Cuenca en imágenes*
1995. *Carlos Albendea. Retratos de Semana Santa (1969-1974)*
2004. *En el escenario* (Santiago Torralba)
2007. *Pedro Mercedes. El hombre que hizo hablar al barro*
2007. *Tres miradas íntimas sobre una ciudad insólita (Cuenca vista por los hermanos Zomeño)*

Guiones videográficos

1991. *Huete, su tierra y su gente*
1992. *Cuenca Imágenes 91*
1992. *Senderos de oro*
1992. *El arte del alfarero Pedro Mercedes*
1992. *Cuenca nazarena*
1993. *Cuenca Imágenes 92*
1993. *Cuenca, un paseo por la sorpresa*
1994. *Cuenca Imágenes 93*

1994. *Horcajo de Santiago, tierra del Vitor*
 1994. *Serranía de Cuenca*
 1995. *Alcarria Conquense*
 1996. *Valverde de Júcar: Moros y Cristianos, esencia de una tradición*
 1996. *La Mancha conquense*

COMO EDITOR

Ediciones Olcades

1979. *Del alegato a la fiesta*, de José Ángel García y Ángel Luis Mota
 1980. *Viaje lírico por las fuentes de Cuenca*, de José Luis Lucas Aledón
 1980. *Melchor Cano*, de Fermín Caballero (facsimil)
 1980. *Cuenca antigua*, de Rafael Pérez Rodríguez
 1980. *Los gatos*, de Luis J. Clavería. Colección César de Literatura
 1980. *Heráclito dijo que el mundo es uno*, de Francisco J. Page. Colección César de Literatura
 1981. *Molino de tiempo*, de Meliano Peraile. Colección César de Literatura
 1981. *Crímenes y baladas*, de Francisco Umbral. Colección César de Literatura
 1982. *Entre el estruendo de mi alrededor*, de Miguel Ángel Ortega. Colección César de Literatura
 1982. *Cómico en faena en lona de palabras*, de José Ángel García. Colección César de Literatura
 2001. *Leer, escribir, contar en las escuelas de Cuenca*, de Clotilde Navarro
 2010. *Cuenca en volandas*, de Federico Muelas (facsimil)
 2011. *Arqueros en mi fiesta*, de Miguel Mula Soler. Colección Olcades Poesía
 2012. *Bajo el signo de Eros*, de Antonio Gracia. Colección Olcades Poesía
 2012. *El coleccionista de recuerdos*, de Luis Cañas López
 2013. *Otros fríos*, de Ambrosio Gallego. Colección Olcades Poesía
 2013. *Las escuelas Palafox: el sueño educativo de un obispo ilustrado*, de Clotilde Navarro
 2013. *El parque de San Julián y otros jardines y árboles de Cuenca*, de Narciso Guardia Jiménez
 2013. *Alas los labios*, de Pilar Blanco. Colección Olcades Poesía
 2014. *El gobernador Gabriel Juliá (Cuenca, 1948-1956): Maquis, Falange, Cultura*, de Salvador F. Cava
 2014. *Boca de prosas*, de Ernesto Estrella Cózar. Colección Olcades Poesía



2015. *El corazón desnudo*, de Francisco Mora. Colección Olcades Poesía
2015. *Cartografía histórica de la provincia de Cuenca*, de Jesús López Requena
2016. *Trabajos de purificación*, de Miguel Ángel Curiel. Colección Olcades Poesía
2016. *Tierra profana*, de Carina Valente. Colección Olcades Poesía
2019. *Así nació el parque de San Julián. Una visión ambiental de la Cuenca de los años 20*, de Jaime Rodríguez Laguía
2019. *La misteriosa desaparición de Anyulis*, de Jesús de las Heras

Ediciones Gaceta Conquense

1985. *Crónica de la provincia de Cuenca*, de Pedro Pruneda (facsimil)
1985. *La custodia de la catedral de Cuenca*, de Dimas Pérez Ramírez
1985. *Tierra fragosa*, de Juan Giménez de Aguilar
1985. *Noticias conquenses*, de José Torres Mena (facsimil)
1985. *La imprenta en Cuenca*, de Fermín Caballero (facsimil)
1986. *Nueva perspectiva sobre Hervás y Panduro*, de Mariano Herráiz
1986. *Guía de Cuenca 1923*, de Juan Giménez de Aguilar (facsimil)
1987. *Curiosidades históricas de la ciudad de Huete*, de Juan Julio Amor Calzas (facsimil)
1987. *Vida de San Julián*, de Bartolomé Alcázar

Ediciones Ayuntamiento de Cuenca

1989. *La fauna del pasado (I Curso de Paleontología)*
1990. *Nombres vernáculos de la flora conquense*, de José Luis Calero
1990. *Miscelánea conquense*, de Ángel González Palencia (facsimil)
1990. *Cincuenta años y un día de la Semana Santa de Cuenca*, de Luis Calvo
1990. *El bosque, usos y persistencia (I Jornadas Forestales)*
1990. *La Atlántida/Los bárbaros*, de Adolfo Pérez Zelaschi
1991. *Fray Luis de León. Poesía original*, de Hilario Priego y José Antonio Silva
1991. *Misa a quatro y a ocho con violines*, de Fernando J. Cabañas Alamán
1991. *Fuero de Cuenca*, de José Manuel Pérez Prendes (facsimil)
1992. *Los montes, gestión y mecanización (II Jornadas Forestales)*
1992. *Prueba de página/De los pájaros vengo*, de José Carlos Gallardo
1992. *Contar cuentos en Cuenca/1*, varios autores
1992. *Contar cuentos en Cuenca/2*, varios autores

1992. *Tres centenarios: Villaviciosa, Astrana Marín, González Palencia*, varios autores
1992. *Los dinosaurios y su entorno biótico (II Curso de Paleontología)*
1992. *La luna en los álamos*, de Francisco Mora
1993. *La gestión forestal. Producción y conservación (III Jornadas Forestales)*
1994. *Sexo y bien común*, de Miguel Jiménez Monteserín
1994. *El Tractado de la Divinança de Lope de Barrientos*, de Paloma Cuenca
1996. *Bibliografía básica para la historia de Cuenca*, de Antonio Herrera García
1996. *Diego Jesús Jiménez, capacidad visionaria y meditativa del lenguaje*, de Manuel Rico
1996. *Mosén Diego de Valera y su tiempo*, varios autores
1996. *Alonso y Juan de Valdés*, de Fermín Caballero (facsimilar)
1997. *Tierra y aire de Cuenca*, de Eduardo de la Rica
1997. *El mito encantado*, de José María Abellán
1998. *El XVIII, un siglo en la historia de Cuenca*, de José Luis Aliod Gascón
2002. *Memorias de un guerrillero*, de Emencio Alcalá Ruiz, Germán
2003. *Pan, aceite y sal*, de Fidel García Berlanga

SEMBLANZAS



De algún recuerdo turulato y una sola reivindicación

Francisco Mora

Para un crío de pueblo adentro, apenas once añitos sin descascarillar, pisar por primera vez el Colegio Menor Alonso de Ojeda —quién sería el Ojeda de marras— fue poco menos que una conmoción; a fin de cuentas uno no había salido nunca del terruño que le vio nacer —soy de los que llegaron al mundo en su propia casa y aún no sabía a qué podía oler un paritorio—, así que la capital, por pequeña que fuera, se le antojaba un lugar asombroso pero hostil en el que intuía que no sabría moverse, al menos no como en el pueblo, donde el tiempo corría y se gastaba de otra manera, básicamente en la calle; y eso que uno, entonces, no tenía ni pajolera idea de lo que significaba la palabra conmoción, pues si jamás había salido del halda de su madre, menos todavía podía coscarse de que las emociones fuertes te dejan la piel hecha jirones y, a poco que te descuides, en carne viva. Por aquellos años, en el Menor, prietas las filas y recias marciales, había que ponerse la camisa nueva, cara al sol mientras mirábamos unas virtuales montañas nevadas donde ondeaban banderas al viento —qué enredosas aquellas canciones/himno, incomprensibles para un niño rural sin otra patria que su propia infancia—. Una de aquellas banderas, por cierto, a las que se refería sin duda la canción, se izaba cada mañana y se arriaba cada atardecer, con los colegiales formados marcialmente en filas apretadas y entonando el himno a ese sol al que no se le podía dar la cara, sencillamente porque era demasiado temprano para poderlo ver allá en lo alto del cielo, o demasiado tarde, pues ya estaba poniéndose por la línea de un horizonte que nos tapaban, de todas, todas, los edificios que rodeaban el patio. En aquel Colegio Menor *del Régimen*, por otra parte, uno tendría acceso a algunas actividades (cuántas horas no les dedicaríamos) que, quiérase o no, lo marcarían para siempre, abriéndole de par en par las



Junto al vicepresidente del Cineclub Chaplin, Francisco Mora, durante el acto celebrado en Ibiesta con motivo de la entrega de la Medalla de Oro al mérito cultural 2023, otorgada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

puertas de un mundo que haría suyo de por vida. Hablo, por ejemplo, del Grupo de Teatro de Cámara y Ensayo Alonso de Ojeda, al que me uní —como actor de segunda o tercera fila, claro está— desde el primer momento y que con el tiempo demostraría dar una de cal y otra de arena (mostrando las grietas, fisuras y contradicciones de aquel tiempo destemplado), pues al igual que un año montábamos la obra de César Corpa titulada *José Antonio, el hombre* —amenizada con música del grupo Jarcha, pásmate—, al año siguiente, y sin transición ninguna, andábamos representando de pueblo en pueblo *El retablo del flautista*, de Jordi Teixidor, obra prohibidísima por la censura bastantes años. O hablo de *El Barco*, la revista que tirábamos a multicopista dos o tres veces por curso y que permitiría, al aprendiz de escritorzuelo que uno, muy ufano, presumía ser, ver publicados sus primeros ripios y sus primeros desvaríos prosísticos, a pesar de la censura, que le mutilaba una frase aquí y una palabra allá (vaya usted a saber el porqué). Una

aventura la de *El Barco*, digo, que terminó abruptamente un día — cuando apenas acababan de enterrar al dictador— y que nos tocó vivir en primera persona a unos cuantos, pues nos dio el barrunto de publicar un número —el último, hasta donde yo sé, que vería la luz— limpio de polvo y paja, es decir, con un buen número de páginas sin pasar por la censura. Por no mencionar la feliz idea, en aquel Menor de mis recuerdos, de llamar por megafonía a las distintas actividades (la hora de la comida o la cena, la hora de estudio, etcétera) poniendo una canción, siempre la misma, que identificaba la actividad objeto de la llamada. Así, a base de machaconas repeticiones durante todo un largo curso —las canciones cambiaban cada nueva temporada— descubrimos buenas canciones de absolutos desconocidos para nosotros entonces, como Redbone, Leo Sayer, Roger Daltrey, Billy Sawn o Bobby Vinton, pongo por caso; de modo que quedarían marcadas a fuego en nuestra memoria melodías bellísimas, como la del *Daniel* de Elton John o el *Alone Again (Naturally)* de Gilbert O'Sullivan, amén de algunas de Pink Floyd, banda omnipresente en nuestra vida por aquel tiempo. Aunque no es menos cierto que otras tonadas nos trepanarían el cerebro con sus ridículos *chuntachunes* —para nuestro infortunio hay cosas que no se pueden olvidar—, como por ejemplo el *Bonely Bonelá* de Junior (sí, sí, el de Los Brincos en otro tiempo, el guapo del dúo Juan y Junior) que, lo recuerdo como si fuese hoy, comenzaba diciendo: “Tu amor es para mí como la fruta / que cae del árbol cuando está madura / me enamoré de ti sin conocerte / al verte sonreír dije / bonely bonelá baby bonely bonelá / bonely bonela baby bonely bonelá”. En fin.

En aquel año 1970 de nuestras entretelas acababa de llegar a la dirección del Menor don José Luis Muñoz, un hombre joven, serio y afable que, poco podía figurármelo, sería una presencia constante en mi vida, cosa que nunca agradeceré bastante a los hados del destino, que sin duda protegían al niño que fui, pues aquel hombre admirable se convertiría, hasta hoy, en un referente para mí. Y eso que, según comentaban los mayores —aunque yo no podía saberlo entonces—, dado el perfil y, sobre todo, el talante de don José Luis, poco podía durar en la dirección de una institución que dependía de quien dependía: qué demonios querrían decir, pensaba yo, con



Viñeta de Luis Ca (Luis Carretero) de la redacción de Diario de Cuenca en 1983. De izquierda a derecha, Carmen Sánchez, Andrés Porras, José Luis Muñoz, José Luis Pinós (con su máquina de fotos) y el director José Manuel Zorrilla.

lo del talante y lo del perfil. Lo cierto es que, en efecto, permaneció poco en el puesto, pues por fortuna, y para bien de todos, enseguida decidió seguir su vocación verdadera; en dos palabras: el periodismo y los libros.

Lo demás, salvo un par de cosas que me guardo para mí — que tienen que ver con un guion cinematográfico y una narración que implicaba a mi añorada profesora de literatura Pilar Mampaso— y que probablemente José Luis no recordará, es historia más o menos conocida, en lo que a nuestra relación se refiere: horas y horas, bien gastadas durante años, en la directiva del Chaplin o en la RACAL, colaboraciones en algunos Congresos, Exposiciones, Ferias del Libro y otros eventos dirigidos por él, o en *Olcades* (tanto en la revista como en la editorial), etcétera, etcétera, etcétera.

Y ahora, cumpliendo lo prometido en el título de esta breve crónica turulata y sentimental, ahí va la reivindicación.

Reivindico, desde lo más íntimo y con mi escasa voz que seguramente nadie oír, la figura pública de José Luis Muñoz Ramírez, uno de los hombres que, de lejos, más y mejor ha hecho por difundir y preservar los valores culturales, en su más amplia acep-

ción, de esta tierra nuestra, con aportaciones personales, hoy imprescindibles, en el conocimiento de todo lo que nos concierne; y ello desde el rigor y la honestidad, sin alharacas, burbujas gaseosas o fuegos artificiales —sé de buena tinta hasta qué punto detesta José Luis las alfombras rojas, tan vacuas y artificiales ellas— y desde un compromiso cívico y humano admirable. Reivindico lo que en justicia —y no me refiero solo a la poética, por su supuesto— José Luis merece: el reconocimiento público a todos los niveles, pero sobre todo del *institucional*. Parece mentira que una ciudad, o una provincia, que ha tenido a gala siempre llevar la palabra CULTURA en sus eslóganes —¿recuerdan aquel de *Cuenca, naturaleza y cultura*— se permita ningunear, en el sentido de no saber o no querer poner en valor lo máspreciado que tiene, a un hombre de su talla intelectual y humana que, insisto, con su trabajo, esfuerzo y talento tanto nos ha dado, y nos sigue dando, a los conquenses: un patrimonio cultural impagable que, sin duda, perdurará y será parte esencial de nuestra intrahistoria para las futuras generaciones de paisanos. En cualquier otro lugar del globo —pero su lugar es este— un virtual José Luis Muñoz con la mitad de altura que el nuestro, habría sido objeto ya, y desde hace tiempo, de multitud de *testimonios* de gratitud y, como mínimo, sería merecedor de honrar una de las calles de su ciudad con su nombre.

Ojalá que este humilde homenaje que hoy te tributa tu Cineclub Chaplin fuera el primero de los muchos que mereces. Bendita sea tu estampa, José Luis.

Medio siglo de cine compartido

Juan José Pérez

Hay personas que dejan huella sin levantar la voz. Una de ellas es José Luis Muñoz Ramírez, maestro, escritor, periodista y presidente del Cineclub Chaplin de Cuenca. Su nombre se asocia inevitablemente con el cine entendido no como espectáculo pasajero, sino como un lugar de encuentro y de reflexión.

Yo tenía dieciséis años cuando solicité ser socio del cineclub. Me encantaba el cine y pertenecer al Chaplin me pareció un acontecimiento muy importante. Por aquel entonces ver una película en versión original subtitulada, escuchar una presentación de la misma y participar en un coloquio resultaba algo inédito. Eran tiempos en los que se proyectaba en la Biblioteca Pública y se organizaba un cursillo sobre cine en un voladizo. Todo resultaba inédito, original, novedoso.

Un maestro que enseñaba a mirar

José Luis fue un maestro que creía que el cine podía ser tan formativo como una novela o una clase de historia. Invitaba a los socios y amigos a descubrir que en una película había siempre preguntas, emociones y ventanas al mundo.

El cineclub como casa

El Cineclub Chaplin fue, durante medio siglo, como su segunda casa. Allí se organizaban ciclos de cine, se presentaban películas de todas partes del mundo y se abrían debates que iban más allá de la pantalla. Su estilo era sencillo: nunca imponía opiniones, escuchaba y compartía. Para él, lo importante no era tanto la película en sí, sino la conversación que nacía después, cuando las luces volvían a encenderse.

CRITICA DE CINE

AVENIDA
EL HOMBRE CON RAYOS X EN LOS OJOS

Título original: The man with the X-rays eyes.
Producción: Roger Corman, para American International, Hollywood—1963.
Dirección: ROGER CORMAN.
Argumento: Ray Russell.
Guión: Robert Dillon y Ray Russell.
Fotografía: Floyd Crosby, en Pathecolor.
Música: Lex Baxter.
Intérpretes: Ray Milland (Doctor James Xavier); Diana Vass (Mrs. Wilk); doctor Diane Fairfax; Harold J. Stone (doctor Sam Brandt); John Hoyt (doctor Willard Benson); Don Rickles (Crane).

En el terreno —fácil o difícil, según se mire— de la predicción científica futurista, todo está permitido. Y los descubrimientos se suceden con tal rapidez que en estos tiempos cualquier cosa puede esperarse. Y admitirse.

La idea de un hombre que pueda conseguir una vista tan potente como los rayos X es, realmente, original. Sin embargo, y reconociendo falta de base suficiente para juzgar el asunto, creo que esta película cae con frecuencia en el infantilismo y que no es muy ortodoxa científicamente. Comenzando por el finlo, porque el poder que consigue el doctor Xavier con sus experimentos no es el de los rayos X, ni mucho menos, ya que estos rayos se resisten al paso de las superficies duras, por ejemplo, huesos. Pero en ningún caso permiten ver órganos blancos del interior del cuerpo.

Hay un fondo, muy tenue, de teoría filosófico-religiosa. Parte del principio del film, cuando queda manifiesto el deseo del médico de ver más que cualquier humano, hasta aproximarse a Dios. Y que culmina al final, con el reconocimiento del gran ojo divino, en el centro del Universo. Pero en medio de estos dos extremos no hay apenas nada. La acción no tiene consistencia y uno acaba sin enterarse, en definitiva, cuales eran las verdaderas intenciones del doctor.

El infantilismo, ya señalado más arriba, se muestra repetidas veces, en reacciones inexplicables de los personajes. Por otro lado queda apuntado en la cinta que toda alteración en el funcionamiento normal de cualquier órgano fisiológico acaba repercutiendo en el cerebro.

Pero, en conjunto, la película está hecha a base de apuntes, trazos, sin revelar en ningún momento una consistencia sólida. Son episodios: unos trágicos, otros científicos, algunos divertidos.

LA REALIZACION DE ROGER CORMAN

Roger Corman es un casi desconocido en España, pues creo que esta es su segunda película estrenada en nuestro país. A pesar de ello es, actualmente, uno de los grandes maestros mundiales en el género del horror.

«El hombre con rayos X en los ojos» no es propiamente un film terrorífico. El terror en este caso queda reducido a ciertas apariciones, más o menos fantasmales, del rostro de Ray Milland, sobre todo en los últimos momentos.

Corman ha construido su film discretamente, sin grandes alardes. No ha sacado mucho partido, de las situaciones extremas y, preocupado por el personaje central, ha descuidado el resto.

De todos modos, esta es una película que se ve con agrado; pero se nota en ella un cierto aire de producto no terminado.

INTERPRETES

No son muy frecuentes las apariciones de Ray Milland en nuestras pantallas. Sin embargo, siempre es agradable contemplar su sobriedad de actor veterano, apto para todos los papeles. El resto del reparto, simplemente discretos.

José Luis MUÑOZ

Gracias a su empeño, muchas personas de Cuenca conocieron directores y películas que, de otro modo, nunca habrían llegado a la ciudad. El Chaplin se convirtió en un espacio abierto y acogedor, un lugar donde se respiraba cine y cultura cinéfila.

Un legado sencillo y luminoso

Hablar de José Luis es hablar de alguien que creyó en la cultura cinematográfica como un bien compartido. Su trabajo al frente del Cineclub Chaplin no fue solo organizar proyecciones. Fue crear comunidad. Multitud de aficionados pasaron por esas butacas y aprendieron que el cine podía abrirnos los ojos y también la mente.

Gracias a él y al equipo que formaba la junta directiva descubrimos a Chaplin, Fellini, Kurosawa, Losey... y tantos otros maestros del séptimo arte. Con paciencia y tesón por las imágenes, hizo que en Cuenca cada proyección se convirtiera en un acto de descubrimiento, un momento de diálogo y un ejercicio de sensibilidad.

Porque él nos enseñó que cada película es también una forma de vivir juntos, y cada proyección, una lección de esperanza.

Hoy, al mencionarlo, queda la gratitud hacia un hombre que dedica parte de su vida a mantener encendida la luz del proyector y la ilusión de tantas personas. Y quizá, cada vez que se apagan las luces de una sala y aparece el primer fotograma, Cuenca recuerda a José Luis con un gesto sencillo: una sonrisa en silencio. Y cada vez que en Cuenca se apagan las luces de una sala, vuelve su voz serena, recordándonos que el cine es también una forma de vivir juntos.

José Luis Muñoz con parte del comité organizador de la Semana de Cine de Cuenca, tras ser recuperada por el Cineclub Chaplin en 2016.



Breve *laudatio* en primera persona

Pablo Pérez Rubio

Conocía indirectamente a José Luis Muñoz por sus artículos en la prensa provincial. Me parecía un hombre sensato, lúcido, de verbo fácil y sencillo y, sobre todo, daba la sensación de ser un escritor independiente e insobornable. A la vez, tenía noticia del Cineclub Chaplin por compañeros y amigos de mi centro de trabajo en un pueblo de la Manchuela. Al llegar a la capital, casi desconocida para mí, me di de alta en el Chaplin sin saber aún que Muñoz era su presidente casi perpetuo, eterno podría decirse. Me chocó entonces el hecho de que en los ambientes culturales conqueses se repitieran una y otra vez los mismos nombres propios: en el cineclub, en la RACAL, en las asociaciones teatrales, en la prensa, en los cenáculos poéticos y literarios, en la edición de libros. Pensé, lógicamente — por mi experiencia en el trato con la condición humana—, en el afán de protagonismo de estas personas que figuraban recurrentemente en todas las asociaciones e iniciativas de la ciudad. Conforme fui conociendo el contexto —a las personas *físicas* y al funcionamiento colectivo de Cuenca— entendí la realidad, que era bien otra: sin la contribución generosa y altruista de estos ciudadanos, por lo general funcionarios (y varios de ellos ya entonces jubilados) que tenían cubierto el sustento a través de sus trabajos remunerados y dedicaban sus horas de ocio a estos otros menesteres, la actividad cultural en Cuenca simplemente no existiría. José Luis Muñoz era uno de ellos, y no de los menos activos. De hecho, comprobé pronto que estaban deseando la aparición de nuevas gentes que asumieran responsabilidades y dedicaran su tiempo a ello: por ejemplo, a las actividades del Cineclub Chaplin. Con mi persona, José Luis Muñoz fue también uno de ellos. No fue sencillo forjar amistad con él: en apariencia, Muñoz es un hombre tímido, distante, serio, directo. Cuesta encontrar con él un clima de complicidad, descubrir su sentido del



Flanqueado por Pablo Pérez y Pepe Alfaro durante la presentación del número 1 de la revista Tiempos Modernos.

humor, su carácter humanista, su intachable honestidad y su entereza ética; pero es solo una cuestión de tiempo, porque todo ello termina por aflorar. Debes dejar que José Luis te lo vaya ofreciendo o, quizá, tienes que esforzarte por conquistarlo. Una vez hecho, puedo asegurar que merece la pena.

José Luis Muñoz ama el cineclub como a un ser de su familia. Como a un ser vivo, por tanto. Y suele referirse a menudo a la biología del Chaplin: su nacimiento, su crecimiento, sus crisis psicológicas de adolescencia, sus reválidas, sus conflictos de identidad, su madurez..., atendiendo a sus grandes cualidades sin dejar por ello de apreciar sus debilidades, dando rienda suelta a su enorme capacidad autocrítica. Solo así se explica que en estos momentos sea el más longevo de la región y uno de los más veteranos de España, la asociación cultural más activa de Cuenca (tanto cualitativa como cuantitativamente, con sus 750 socios) y uno de los escasos colectivos que sigue “haciendo cultura” —de la de verdad— en la ciudad. Todo ello no es, claro, fruto de la labor de una sola persona; pero sin la perseverante tozudez de José Luis Muñoz difícilmente habría llegado hasta aquí. Y la mejor manera de agradecimiento hacia él es seguir trabajando con unos criterios muy similares, si no idénticos, a los que él lleva ejerciendo durante más de cincuenta años.

Oh, capitán, mi capitán

Pepe Alfaro

Como secretario vuestro que soy, quizás podría haber llamado a esta reflexión “Oh, presidente, mi presidente”, pero si Walt Whitman escribió estas palabras en referencia, precisamente, a un insigne presidente, bien podría yo replicarlas con el mismo sentido que conceden al verso los alumnos de la Academia Welton a la hora de honrar a su maestro John Keating (Robin Williams) en *El club de los poetas muertos* (Peter Weir, 1989), mostrándole su agradecimiento, respeto, cariño y consideración; en este caso, transformando el sentido de ese “viaje azaroso” del poema original en una experiencia vital cargada de sensaciones de luz y color que han alimentado nuestro espíritu cada miércoles durante más de medio siglo. Gracias a José Luis la aventura continúa sin que se atisbe en el horizonte fecha de caducidad; más bien al contrario, su dedicación y constancia han insuflado a nuestro Cineclub una vitalidad que hoy se manifiesta imperecedera.

Mi precoz atracción por el séptimo arte parece inscrita en los genes por el destino, pues cuando llegué a este mundo había tres cines en mi pueblo, Ledaña. Recalar en el Chaplin era un camino marcado que no tardaría en descubrir, y durante muchos años formé parte de su masa social como un socio más. Conozco a José Luis desde hace más de tres décadas, pero nuestra relación se intensificó notablemente hace justo diez años, cuando al salir de una de las últimas sesiones de la temporada nos propuso a mi amigo Pablo Pérez (a quien yo le había presentado unas semanas antes) y a mí entrar a formar parte de la directiva. Aunque el ofrecimiento fue así, a bote pronto y sin mayor dilación, se trataba de una oferta que no podíamos rechazar. Aquí seguimos, embarcados en esta aventura de película junto a nuestro capitán, siguiendo su rumbo certero.

Con la perspectiva del tiempo transcurrido, imagino cierto escepticismo, aunque el semblante de nuestro veterano presidente no lo mostrara para nada, al oír la ambiciosa relación de propuestas que los integrantes de la nueva directiva pretendían llevar a cabo en la misma asamblea de toma de posesión, el 29 de septiembre de 2015: publicar una revista anual donde de alguna forma se compendiará la temporada, con cabida para otros estudios en torno al séptimo arte; organizar viajes a los principales festivales de cine de España; acoger bajo el sello del Cineclub las sesiones de cinefórum que unos meses antes se venían realizando en la sede de la UIMP; ante la inminencia del sexagésimo aniversario del estreno de *Calle Mayor*, organizar una exposición y publicar un libro sobre la importancia de la película y su rodaje en Cuenca, como prolegómeno a futuros trabajos para recuperar nuestro patrimonio cultural filmico; realizar maratonianos ciclos temáticos sobre cine negro, comedia o gastronomía, entre otros contenidos que puedan ir surgiendo...

En fin, cualquiera pensaría que la savia nueva había perdido el norte con tantas iniciativas que solo el tiempo podría ver, o no, materializadas. En cualquier caso, si tantas ilusiones pudieron completarse, con resultados más o menos satisfactorios, es porque el camino y la simiente estaban preparados gracias a la labor de cuantos nos antecedieron durante más de cuarenta años, entre los cuales José Luis seguía impulsando un proyecto en el que creía firmemente, como una parte fundamental de su propia existencia. La base estaba ahí, nosotros nos limitamos a disponer, ordenar y completar las piezas. En el debe se nos queda un punto trascendental sobre el que nuestro Presidente se ha implicado especialmente, sin que a día de hoy hayamos encontrado una solución efectiva. La febril actividad cultural desarrollada, con la edición de libros y revistas, producción y montaje de exposiciones, así como la gestión administrativa y la atención personal a 750 socios, conlleva la necesidad de disponer de un local adecuado para desarrollar nuestra actividad. Cuando el Consistorio procedió a repartir los espacios disponibles para asociaciones en el antiguo colegio La Paz, dejando fuera al Cineclub, José Luis volvía a dar ejemplo de una postura firme e insobornable, que quizás el resto de la junta no supimos valorar.



Parte de la familia del Cineclub Chaplin en la entrega de la Medalla de Oro al mérito cultural 2023.

Queda, pues, constatado que si hoy el Cineclub Chaplin ocupa una posición relevante en el ámbito cultural de Cuenca, las raíces y el tronco manan de la labor de José Luis Muñoz, cuyo nombre figura escrito con letras de honor en su historia desde el mismo día que un grupo de inquietos ciudadanos conquenses decidieron hacer realidad un sueño de cine allá por el año 1971, con los inquisidores ojos de la censura franquista escrutando los primeros movimientos de la incipiente asociación, que por otra parte solo pretendían descubrir las obras cinematográficas eludidas por las salas comerciales y poder debatir en torno a sus valores artísticos. Los reconocimientos y galardones, aun siendo colectivos, deberían llevar una adenda reseñando la impronta del presidente, cuyo legado sigue brillando con luz propia. Entre estos premios institucionales cabe citar la Medalla de Oro al Mérito Cultural 2023



Junto a las autoridades locales durante el acto de entrega del III Premio Ángel Pérez Saiz en 2013.

en el ámbito de Artes Escénicas, Música y Cine, otorgado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; el Premio Ciudad de Cuenca de la Cultura concedido por el Ayuntamiento en 2022; y el premio del Festival de Cine Social de CLM (FECISO) del año 2021, en reconocimiento a la labor de difusión de los valores sociales a través del cine.

Un sentimiento de culpa que arrastro, y aprovecho para purgar ahora, se ha venido reproduciendo en ciertas ocasiones a lo largo de los últimos años. Cada vez que el Presidente expresaba su cansancio por cuestiones de edad, y nos trasladaba el deseo de dejar paso a una nueva persona para desempeñar el cargo, mi respuesta (y creo que la de todos los miembros de la Junta) siempre era la misma: que si decidía irse nos íbamos todos, porque él es quien sirve de catalizador a un grupo de voluntades tan heterogéneas, que como mucho podríamos ir descargándole de algunas de las tareas que venía desempeñando durante tantos años, como, por ejemplo, la elaboración de las reseñas de los títulos en el programa trimestral, aunque su gran oficio como prolífico escritor nunca se ha visto debilitado. Es el momento de pedir indulgencia por estos pequeños “chantajes” para que José Luis siga en “su” Cineclub hasta el final de la película.

Dicho queda, y doy fe como secretario del Chaplin.

José Luis Muñoz o el cuidado de la cultura

Ángel Luis Luján

Mi primer encuentro con José Luis Muñoz data de hace tanto tiempo y fue tan fugaz que probablemente él ni lo recuerde. Tampoco (es curioso) se lo he comentado nunca. Quizá porque ese recuerdo estaba esperando estas páginas y este momento para revelarse. Yo tenía trece o catorce años, andaba por octavo de EGB, y en la escuela nos encargaron como tarea que por grupos hiciésemos un trabajo sobre los medios de comunicación. A mi grupo le tocó (o lo elegimos nosotros) el mundo de los libros. Así que allá nos fuimos ese puñado de incautos preadolescentes a entrevistar a autores, libreros y editores de Cuenca que, entonces como ahora, se sabe que no abundaban.

No sé quién nos dio el contacto o cómo dimos con José Luis en aquel mundo sin páginas *web*, móviles o correos electrónicos. Probablemente tiramos de la vieja y desencuadrada guía telefónica. A José Luis Muñoz lo entrevistamos en calidad de editor (por entonces ya estaba consolidado el sello Olcades) y probablemente también de escritor, ya que en ambos campos ejercía. Como el periodismo no era nuestro tema, de eso no hablamos nada, que bien hubiéramos podido, pues periodista era. Y tampoco de cine, que hubiera sido de la misma manera pertinente, pues su devoción por este arte le había llevado a fundar el Cineclub Chaplin una década antes. Desde luego, en lo que respecta a medios de comunicación, solo con su figura hubiera podido hacer sus respectivos trabajos la clase entera. De tantas facetas estaba y está tallado este hombre múltiple.

De la entrevista apenas recuerdo nada, solo que nos encontramos con un hombre serio pero amable que contestó con una buena dosis (me imagino ahora) de paciencia a nuestras ingenuas



preguntas, (y sigo imaginando) con esa palabra justa que siempre ha sido la suya. Tampoco recuerdo la nota que nos pusieron, pero sí la ilusión de haber entrado, aunque tímidamente y como de soslayo, en el mundo literario de nuestra pequeña ciudad.

Pasó el tiempo y ese niño se fue haciendo mayor y se fue haciendo otras cosas hasta que simplemente se fue. No obstante, desde la distancia seguía teniendo noticias de aquel hombre de letras al que entrevistó, pues por poca relación que se tuviera con la vida cultural conquense, José Luis Muñoz aparecía siempre como una figura imprescindible.

Cuando en 2007 volví definitivamente a Cuenca una de mis primeras decisiones, casi sin haberme instalado, fue hacerme socio

*Ejerciendo de periodista en una charla con Pablo López de Osaba y Fernando Zóbel en el acto de ampliación del Museo de Arte Abstracto Español en junio de 1981.
Foto: José Luis Pinós.*

del cineclub del que tanto había oído hablar, una institución ya mítica en la ciudad.

Y ¿quién le iba a decir a aquel chaval de 1984 que treinta años después se iba a encontrar de nuevo con el editor, pero no como sujeto paciente a sus preguntas, sino ofreciéndole la dirección de la colección de poesía de la editorial Olcades? No hay, en principio, relación de causa y efecto entre ambos hechos y ambos momentos, pero, ¿quién sabe?: me gusta pensar ahora que en aquellas palabras que nos regaló José Luis Muñoz a un grupo de expectantes colegiales se encontraba de alguna manera el germen, o el riego o una primera subida de savia, de una vocación que tuvo un momento privilegiado, digamos su floración, en la oportunidad de tomar las riendas de una colección de poesía que aunque modesta cumplió con creces su función de dar a ese minoritario género el lugar y el soporte que se merecía no solo en el panorama conquense sino en el nacional. La aventura duró lo que duró. De sobra es sabido que la poesía es ligera, alada y evanescente, y sobre todo escasamente comercial. Pero siempre le he agradecido a José Luis Muñoz que tuviera la romántica iniciativa de retomar su antigua colección de poesía César, y poner en cada entrega el cuidado exquisito que ha puesto siempre en todo lo que ha hecho.

Porque es un hombre que ha mimado todo lo que ha emprendido, y no han sido pocas cosas. El cineclub lo ha cuidado tanto que le ha durado once lustrosos lustros y con una salud de hierro remasterizada y en DCP. Que, como Mamá, cumpla cien años, y él los vea, si no desde aquí (que ojalá pudiera ser) desde la fila 7 de los ojos y memoria sucesivos de tantos espectadores que seguirán disfrutando de lo que un día generosamente creó con esfuerzo, convicción, cariño e inteligencia para goce de todos.

Érase una vez en... Cuenca

José Ángel García

Periodista, escritor, editor, gestor cultural... José Luis Muñoz Ramírez es, desde luego, un tipo *multifacetas* y *todo lo abarco*, y bien lo sabemos cuantos hemos tenido la suerte de ser sus coetáneos por estos nuestros cuencenses lares, pero también, y vaya que sí, ha sido y es un cinéfilo empedernido donde los haya. Aún más, un enamorado pero que hasta el extremo —hasta las cejas, vamos— del arte de la imagen filmica.

No sé, nunca me lo ha contado —ya sabéis quienes lo habéis conocido personalmente lo reservado que es y lo poco que habla, si es que alguna vez lo hace, de sí mismo y yo soy muy de respetar los silencios de cualquiera y más los de un amigo tan entrañable como para mí ha llegado a ser—, no sé, repito, cuál sería, cuál fue la película que allá, eso sí, seguro, en su infancia, le enganchó de modo tan determinante a la magia de la imagen en la pantalla, pero de lo que sí estoy bien cierto, que algo de su biografía sí que conozco, es que fue en alguna de las salas de cine que no escaseaban precisamente —qué tiempos, ¿no?— en esa su Tetuán natal, capital por aquel entonces del Protectorado Español de Marruecos; esa Tetuán en la que se desarrollaron sus primeros catorce años de vida. Quizá el atrape ocurriera en el Nacional, o en el Español, o en el Avenida, el Monumental, el Reina Victoria, el Visión Cinema o el Al Mansur, o tal vez tuviera lugar en alguna de las salas de verano al aire libre que también salpicaban por esos años, los cincuenta del pasado siglo, su mapa urbano.

Ya he dicho que no sé cuál sería ese film con el que José Luis cayó en la red de la cinefilia para no poder zafarse ya jamás de ella, e iba a añadir que en el fondo me da igual pero, qué caramba, eso



*Comida de la Asociación de la Prensa de Cuenca en 1980. De pie, de izquierda a derecha, Luis Carretero; Andrés Porras, Amorós Galiana, Alfonso Villora, Jesús Cerrillo, Antonio de Conca, José Vicente Ávila y José Luis Esteban; sentados, Emilio López Adalid, Esteban Greciet, Jesús Sotos, Carmen Sánchez de la Fuente, José Ángel García, Luis Calvo, José María Olona y José Luis Muñoz.
Foto: José Luis Pinós.*

no es verdad porque lo cierto es que a mí me hubiese gustado, y lo mismo también a él —y vaya lo bien que me hubiera venido, pero que de perlas, para este texto— que esa, esa película que tan seductora iba a resultar para el José Luis infante, hubiese sido nuestra común fetichizada *Casablanca*, que tan bien se habría acomodado a su natal origen norteafricano, pero probablemente, casi seguro, que no lo fuera, que para cuando el rapto pudiera tener lugar ya llevaba unos años estrenada —en concreto en 1942 cuando nuestro protagonista ni siquiera había dado todavía su primer berrido postparto— y además si luego se volvió a proyectar en alguna de esas mencionadas tetuanés salas, lo mismo no hubiera tampoco podido verla, tampoco lo sé, que es probable que en aquellos sus más mozos años, que menuda era la época, no fuera película “tolerada para menores”, clasificación más que admonitoria que tampoco sé,



sigan sumándome ignorancias, si se respetaba estrictamente o no en la ciudad. Pero bueno, fuera cual fuese el título que le encandilase y le encadenase ya para siempre —a lo mejor, crucemos los dedos, con esta mi provocación nos lo revela— al fascinante juego de ilusiones de la pantalla, el caso es que un día, en una sesión de cualquiera de esas salas tetuanés de su infancia, a José Luis se le metió el cine tan, pero que tan por dentro, hasta las mismísimas entretelas del alma, que ya le iba a ser imposible vivir sin él, lo que andando el tiempo iba a ser no una suerte, una inmensa, inmensísima suerte para cuantos por estos nuestros conquenses andurriales compartimos con él, en mayor o menor medida, tan gozosa adicción.

Porque José Luis, como bien seguro que casi todos sabéis, un día, un para nosotros más que afortunado día, con el recuerdo de las sesiones gozadas además de en esas sus salas de infancia también con las posteriormente disfrutadas en el cineclub —ojo al dato, ¡eh!, ci-ne-club— que los antiguos alumnos de su instituto promovían en la Ceuta a la que con su familia se trasladara tras la independencia marroquí desde su Tetuán natal y con la revista *Film Ideal* en la mochila de sus entusiasmos, se nos vino, saltando el Estrecho, desde sus mediterráneos iniciales parajes a estos nuestros tan diferentes arriscados predios en los que el mar tan solo es hoy geológico recuerdo. Y una vez aquí, amén de enredarse —en paralelo a sus funciones como educador en el Colegio Menor Alonso de Ojeda— en tejemanejes escénicos de los que no es este el momento para hablar pero que, caramba, tuvieron su aquel, su mucho aquel —que no solo de cine, hermanos y hermanas chaplineros vive el hombre, ni siquiera José Luis—, de enredarse, me reitero, en unos tejemanejes por los que ya antes de su llegada a nuestros andurriales había por cierto travesado y le habían llevado incluso a hacer sus pinitos como actor en ese su ya nombrado instituto tetuaní, amén de ello, digo, iba a acabar aunando deseos y entusiasmos con un grupo de, cual él, devotos del Séptimo Arte dispuestos a batirse a como fuera con el maltrato que en esos momentos recibía la ciudad por parte de la distribución cinematográfica pese a sus cuatro entonces existentes salas estables (el Alegría, el España, el Xúcar y el Avenida amén de las tres de verano al aire libre asimismo en funcionamiento, la Palmeras, la Garcés y la Terraza Xúcar) para crear, ¿lo adivinan, verdad?, pues eso, un cineclub que por fin consiguiera salir adelante tras los dos anteriores fallidos intentos habidos, el del casi cineclub Palafox y el que el propio José Luis había estructurado para la delegación provincial de Organizaciones del Movimiento, de breve vida, y, aplicándole a la compartida afición el fermento de las antecedentes y en ese momento ya desaparecidas Jornadas de Orientación Cinematográfica que promovieran otro grupo de aficionados —a los que, por cierto, habría que reconocer, más, bastante más, de lo que lo ha sido, su realización— aunque con ellos no tuvieran más relación que, como ha contado el propio José Luis, “las simpatías mutuas de unos con otros y la coincidencia en los propósitos”, se pusieron manos a la obra conformando un equipo en el que por su-

puesto, cómo no, figuraba él, y echaban a andar, allá por el 71 de la pasada centuria, el Chaplin, este mismo Cineclub Chaplin que, milagro de los milagros, ha pervivido contra viento y marea desde entonces hasta su fecunda y espléndida realidad actual. Ese Chaplin que se estrenaba el 18 de octubre de ese mismo año con la proyección de *Peppermint frappé* de Carlos Saura y con José Luis al frente como presidente, si primero con carácter provisional luego ya con todas las de la ley a lo largo de los siguientes cinco años, una gestión que asumiría de nuevo tras la crisis que en 1986 a punto estuvo de truncar la colectiva aventura, esa aventura de la que bueno, aquí sigue al frente fajándose con cuanto haya que fajarse, zafándose de cuanto *Alien* burocrático se le cruce en el camino, presidente desde luego, pero sobre todo, más que camarada, hermano de sueños proyectados y en la penumbra de las salas vividos, firme en el timón —*e la nave va*—, capitán intrépido pronto a sortear cualquier tempestad, nuestro hombre no en La Habana pero sí, desde luego, nuestro fordiano *hombre tranquilo*, vuelto ya casi, casi, tras tantos años dando el callo, nuestro *hombre para la eternidad*, para bien de cuantos en el Chaplin nos integramos y en él y desde él con el cine disfrutamos.

Por ello, por todo ello, José Luis, déjame que te diga que aquí nos tienes a todos, dispuestos a ser —y permíteme que le retuerza un algo el título a un film que tan bien le va por otro lado a tu asimismo paralela espléndida carrera profesional de periodista—, dispuestos a ser, digo, tus *hombres* (bueno, perdón, tus mujeres y hombres) *del presidente*. Y, como autodesignado portavoz suyo —espero que me lo perdonen— déjame expresarte nuestro reconocimiento: gracias, gracias de todo corazón, por haber sido durante tanto tiempo —*As Time Goes By*—, tanto trabajo y tantos esfuerzos, el más entrañable y dedicado director que hubiera podido soñar tener al frente nuestra también ella en cierto sentido filmica colectiva andanza.

Aquellos años en el Colegio Menor

Adelina Sarrión

Conocí a José Luis Muñoz en la que fue mi casa durante muchos años (también el lugar en el que nació), el Colegio Menor Alonso de Ojeda. De hecho, él me conoció antes a mí, pues cuando llegó a Cuenca yo tenía poco más de dos años. Mi primer recuerdo tiene que ver con lo exótico que me resultaba su origen. Por entonces solía pensar que su aspecto era demasiado normal para ser marroquí, demasiado normal para haber nacido en tierra de moros. Le buscaba posibles rasgos morunos, su barba, la cara alargada, su seriedad, no lograba entenderlo, estaba convencida de que la tierra en que nacemos no solo imprime carácter, también rasgos físicos.

Su etapa como director del Menor (1970-1972) es la que puedo rememorar con más claridad. Pero mucho mejor que yo la recuerdan algunos antiguos colegas, jóvenes estudiantes de bachillerato y magisterio de aquella época. No debía de haber mucha



Foto de grupo de los alumnos residentes en el Colegio Menor Alonso de Ojeda en el año 1972, con su director en el centro de la parte superior.

diferencia entre el Alonso de Ojeda y otros centros dirigidos por personajes de Falange que gestionaban con autoritarismo y a ritmo de himnos fascistas esos centros de jóvenes. José Luis Muñoz llegó con un nuevo talante que supuso un cambio significativo en el Colegio. Poco inclinado a los afanes dictatoriales puso su empeño en generar una nueva forma de organizar el centro que implicase a los colegiales. Creó el grupo de consiliarios (representantes votados por los alumnos) que tenían la función de ser consejeros de la dirección. Se reunían con el equipo directivo para programar el curso, tenían responsabilidad en la elaboración de las normas que habrían de ordenar la convivencia y planificaban actividades y fiestas. En esa época fueron bastante habituales las asambleas de colegiales dirigidas por los consiliarios.

Con José Luis Muñoz se intensificó de forma considerable la vida cultural del Colegio Menor, se activó el grupo de teatro y las dos revistas de los colegiales, *El Pícaro* —dirigida a los colegiales más pequeños— y *El Barco* —la de los alumnos de los últimos años de bachillerato y de magisterio—. Pero, sobre todo, José Luis trajo el cine al Colegio Menor. Cuando se fundaba el Cineclub Chaplin —año 1971, en la Casa de Cultura— y José Luis fue elegido como primer presidente, tuvo la feliz iniciativa de llevar al Colegio las películas que se exhibían para los socios del cineclub. El mismo José Luis dirigía, tras la película, una especie de cinefórum con los colegiales y explicaba algunas cuestiones técnicas o artísticas. Para muchos fue la ocasión de distinguir lo que era un *travelling*, un contrapicado, un *zoom*, un primer plano... Al entrar se repartía a los asistentes una copia en ciclostil con la ficha técnica de la película.

En todo este feliz cambio yo también participé activamente. Me encantaba ir a conserjería cuando mi padre, Sarrión (quien sé que siempre guardó buen afecto a José Luís), tenía que “tirar un cliché” por la multicopista (el inconfundible olor atraviesa muchos años hasta aquí). He dado muchas vueltas a la manivela para sacar ejemplares de *El Barco* y fichas de las películas.

Con Gonzalo Miró, hijo de la directora de El crimen de Cuenca, durante la Semana de Cine de 2019, en la que se rindió homenaje a la película cuarenta años después de su rodaje.



Pero la dura realidad se impuso, poco tiempo permaneció José Luis en la dirección del Menor. Para algunos miembros de Falange había que evitar que un personaje que se mostraba “poco afecto” al régimen dirigiera un centro que debía seguir estrictamente las consignas del Frente de Juventudes.

Es probable que para José Luis Muñoz el cambio al periodismo fuera muy positivo, para muchos colegas no tanto.

No sé si cuanto va dicho puede contener algún error, no sería extraño; mi memoria, como todas, modela, crea y recrea, más cuando hablamos de nuestra infancia, esa que, según Baudelaire o Rilke, es nuestra verdadera patria.

José Luis Muñoz, hijo adoptivo de la cultura conquense

José Vicente Ávila

José Luis Muñoz llegó a esta ciudad de provincias que nos evoca *Calle Mayor* para plantar sus reales en la vida cultural conquense de los últimos sesenta años. De Tetuán a Cuenca con citas amorosas entre Valencia y Albacete para conocer a Cloti, la profesora de maestros, compañera de vida y madre de sus hij@s Eva, Olga y Lucas. José Luis se presentó en Cuenca en 1963 con veinte años y aquí echó “raíces profundas”, primero como educador de jóvenes, que aún lo recuerdan de su etapa en el Colegio Menor Alonso de Ojeda, y después como periodista y escritor, la profesión que ha ejercido y ejerce como auténtico profesor de la palabra, maestro de la redacción de textos, tanto literarios como costumbristas, y sobre todo de crítica punzante con argumentos, además de gestor cultural cuando la ocasión lo requirió, tanto en los comienzos fundacionales del Cineclub Chaplin, en el otoño de 1971, como muchos años más tarde como director del Teatro Auditorio de Cuenca y emprendedor de publicaciones.

Él mismo contaba aquellos inicios de su llegada a Cuenca y sus primeras implicaciones por su afición cinéfila en el librito *50 años del Cineclub Chaplin*, editado en 2021, que es toda una historia bien relatada, como un guion cinematográfico, de la más antigua asociación cultural de la provincia de Cuenca, que cumple 55 años de existencia, o de procelosa vida, como gusta decir a Muñoz Ramírez, que fue su primer presidente y socio más que cincuentenario.

Tras aquella llegada a Cuenca desde su Tetuán natal y su experiencia como educador juvenil, y con su titulación en Magisterio y Periodismo, el entonces joven periodista entró a formar parte de la redacción de *Diario de Cuenca* que dirigía Ángel Ríos Suárez, es-

*Junto a Clotilde Navarro,
su compañera de viaje
para toda una vida.*



casa de redactores por lo que había que multiplicar el trabajo... y las firmas. Conocí a Muñoz poco antes de mi ingreso en el periódico en diciembre de 1969 como linotipista, y desde el primer momento sentí admiración por aquel compañero que me parecía tímido, reservado, introverso, pero que escribía con una claridad de ideas y conceptos, que era como recibir una lección de periodismo.

Me decía Raúl del Pozo en una entrevista que “Cuenca es una de las columnas del habla española, una pequeña Atenas entre los pinos y las rocas”, y esas palabras de Raúl me venían a recordar aquellos primeros textos que leí de José Luis, pues para mí aquellos vocablos que utilizaba eran como una especie de dictado... Intentaba mirarme en aquel espejo de las palabras escritas en los limpios folios en la Olivetti, que pasábamos a las matrices de la linotipia, inyectando el plomo del crisol en las líneas candentes.

Nunca se lo dije, pero mi afición al cine nació gracias a sus críticas cinematográficas de las películas que proyectaban en los cines España, Xúcar, Alegría y Avenida, con la firma de *Juan Celuloide*. Y cómo no, sus entrevistas y reportajes, como los del rodaje

de la película *Pippermint frappé*, con José Luis López Vázquez y Geraldine Chaplin. Los linotipistas se rifaban poder pasar los textos de José Luis cuando llegaban a la carpeta de los originales, y uno de ellos, José Bustos, que aún me lo suele comentar, me decía: “¡Qué bien escribe José Luis! ¡No hay otro!”.

Pues sí, había otro: *Claudio*. Podía haber sido *Plácido*, porque era un placer leerle. Era la “cara B” de José Luis, y ese pseudónimo nació en la noche del 5 al 6 de agosto de 1965, al mismo tiempo que Muñoz Ramírez formaba parte de la redacción, en Aguirre, 3. “Lo dijo *Claudio*” era como la voz de la ciudadanía conquense: la crítica constructiva, el apunte de lo que pasaba y lo que puede pasar; la sección más leída de aquel periódico, en su “Cabeza de Cuenca” de la tercera página. Muchos problemas de la ciudad se fueron solucionando gracias a los breves y jugosos comentarios de *Claudio*. El amplio texto publicado en octubre de 1972, con ocasión de los treinta años de *Diario de Cuenca*, es toda una antología de los hechos comentados en siete años. Valga este ejemplo sobre finales de 1965: “A finales de año los conquenses empezábamos a tener noticias de la pronta apertura de una institución singular, de la que poco sabían los no entendidos en la materia; en las Casas Colgadas se estaba constituyendo una colección de cuadros de excepcional importancia, que en el futuro serían expuestos al público, constituyendo un nuevo y específico Museo de nuestra ciudad”. José Luis Muñoz, digo *Claudio*, estaba dando la primicia de que seis meses después se inauguraría el Museo Español de Arte Abstracto en las Casas Colgadas.

Y claro, como buen cinéfilo, y en su papel de crítico ciudadano, *Claudio* dedicó uno de sus comentarios críticos a lo que pasaba en los cines: “También por entonces [1965] comencé a ir al cine y visitando los locales que se dedican a esta actividad encontré algún que otro motivo de comentario: hay espectadores que molestan descaradamente a sus prójimos; otros llegan tarde o se marchan antes de que termine la película; las condiciones técnicas no son siempre todo lo buenas que serían deseables... En fin, más o menos lo mismo que hoy [1972]”.

*Muñoz en la presentación de su libro Memoria colectiva en Casa Marlo, año 1987.
Foto: José Luis Pinós.*



Un año después, el 18 de octubre de 1973, José Luis Muñoz, en la piel de *Claudio*, muestra su tristeza por el cierre del Cine Alegría: “Muchas veces no nos damos cuenta de cómo el diario acontecer nos trae acontecimientos que se convierten, inmediatamente, en pasado, es decir, en historia. Creemos que los hechos históricos son los ocurridos hace muchos años o siglos, pero no. Lo difícil es captar el momento concreto en que empieza algo a ser un acontecimiento pasado, apto, por lo mismo, para la nostalgia”.

¿Saben ustedes que, desde ayer, el cine Alegría es historia, pasado, nostalgia? Es una lástima que no se haya anunciado públicamente la última sesión, que no se haya dicho, a bombo y platillo:

¡Vengan a ver la última película! ¡Contemplan por última vez los asientos, las paredes, las luces, los anuncios...!

No hubo tal. Tímidamente, en silencio, se descolgaron los últimos carteles, se apagó la lámpara del proyector y se cerraron las puertas. Dicen que no es negocio, dicen que no interesa mantenerlo. Se acabó el cine Alegría”, concluía *Claudio* su comentario de “defunción cinematográfica” de la sala Alegría... con pena. (A José Luis le gustaba trabajar en equipo, en colectividad, uno más de la redacción de la que fue redactor-jefe, y aquel *Claudio* también fue firma colectiva, compartiendo luego otras secciones de entrevistas diarias como “La ciudad en punto” o “Usted dirá”, en la que pude mostrar mi pasión de periodista autodidacta en la propia linotipia.)

La última película proyectada en el Cine Alegría aquel 17 de octubre de 1973, en las sesiones de 19:30 y 22:30 horas, fue *Frenesí*, dirigida por Alfred Hitchcock, protagonizada por Jon Finch, Alec McCowen y Barry Foster. Una película de suspense con un criminal sexual, “el asesino de la corbata”, que tenía en jaque a la policía... En los restantes cines de Cuenca, y con el mismo horario, se proyectaban las siguientes películas: *Avenida*, *El clan de los marseleses*; *España*, *El hombre de Kiev* y en el Xúcar *Tedeum*.

Venían épocas de cierre en los años siguientes como el *Avenida*, *España* o el mítico Teatro-Cine Xúcar, inaugurado en 1953. Casi cuarenta años después le llegaba el cierre, en diciembre de 1992. Un año antes, el 30 de agosto de 1991, José Luis Muñoz publicaba su alegato ante el futuro cierre del Teatro-Cine bajo el título “Los fantasmas del Xúcar”, pues se había producido un primer cierre el 28 de agosto. Como bien escribía entonces José Luis, era “una muerte anunciada” y Cuenca se iba a quedar, aunque fuera un año después, sin el único cine que le quedaba, amén de los tres anteriores “cines de invierno” y dos de verano. No fueron voces en el desierto de los entusiastas del cine en Cuenca, que mantenían (y mantienen) viva la llama del Cineclub Chaplin. Por fin llegarían, en los “tiempos modernos”, símil de una película precisamente de Charlot, los multicines multiplicados ahora en los dos cines Odeón.



*Despedida de la plantilla de Diario de Cuenca en el último número del 29 de abril de 1984. José Luis Muñoz es el segundo de la tercera fila, con gafas y barba.
Foto: Diario de Cuenca.*

Nuestra aventura periodística en *Diario de Cuenca* terminó en abril de 1984, pero nueve años antes, José Luis Muñoz fue capaz de reunir a los compañeros de *Diario de Cuenca* y Radio Nacional, junto a otros colaboradores, para poner en marcha la revista mensual *El Banzo*, que tantos disgustos, aunque más satisfacciones, nos dio en aquellos complicados años entre el final del franquismo y el comienzo de la democracia (1975-1978).

Después, otra aventura periodística en equipo, colectiva, con *Gaceta Conquense*, así como en *Olcades*. *Temas de Cuenca*, con José Luis Muñoz al frente de las publicaciones. Y siempre Muñoz Ramírez con su Cineclub Chaplin y el encaje de las películas en las salas de cine y en los multicines. Hoy toca hablar de cine, que es la otra pasión de José Luis, además de la periodística y de escritor de tantas publicaciones que han enriquecido la que denomino “Biblioteca de Temas Conquenses”.

Con su llegada al Ayuntamiento, tras el cierre del periódico, José Luis revitalizó las revistas y programas municipales, amén de sus columnas diarias en *El Día de Cuenca* o semanales en *La Tribuna*. Cientos, miles de artículos, y más de una veintena de libros, recogen la dilatada trayectoria de este enconquensado que se ha ganado con largueza que le denomine “Hijo adoptivo de la cultura conquense”. Pienso que el Cineclub Chaplin podía iniciar el expediente para que el Ayuntamiento de Cuenca le distinga, por méritos propios, como Hijo Adoptivo de la ciudad de Cuenca, aunque reconozco que José Luis no es amigo de halagos y se abrumba cuando le han reconocido con distintos premios o por sus propios compañeros de la Asociación de la Prensa. Feliz 82 cumpleaños, amigo, además de compañero.

TESTIMONIOS





“Como inicio, podemos plantearnos una pregunta esencial: ¿por qué nace un cineclub en una pequeña ciudad de provincias sin carácter universitario? Respuesta: porque existe un grupo de personas, aficionadas al cine, insatisfechas con la programación habitual que ofrecen las cuatro salas existentes en la ciudad y deseosas de llegar a conocer aquí mismo, sin necesidad de tener que viajar a Madrid o a otras ciudades, ese otro tipo de películas que, lo saben bien, se están haciendo y pueden verse. Solo hay que traerlas y proyectarlas; si los cines no lo hacen, piensan, hagámoslo nosotros mismos. En Cuenca se habían realizado ya por lo menos otros dos intentos anteriores para formar un cineclub, como fórmula adecuada para satisfacer los deseos de unos aficionados que no encontraban en la programación comercial respuesta a su interés por un cine diferente, creativo, nuevo, arriesgado, vinculado a los problemas concretos del ser humano y no solo como medio de entretenimiento escapista”.

“Yo había formado parte del cineclub que existía en la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto, cuando yo estudié, y eso me lo traje a Cuenca. Pero ahí hay un elemento personal importantísimo que se llama Fidel Cardete, que es el primer director y el que pone en marcha la Casa de Cultura, con una visión muy notable de lo que hay que hacer. La Casa de la Cultura tenía un gran salón de actos y se le ocurre dar vida a ese espacio, y nace el Cineclub, entre otras cosas.

Nosotros nos encargamos de dinamizar a los aficionados del cine pagando una cuota, con lo cual resolvemos el problema que él tiene, la falta de dinero. De manera que el cineclub es autosuficiente.

Empezamos sesenta o setenta socios, y se van multiplicando hasta hoy, que somos setecientos. Y, claro, ya estamos en un cine normal”.

“Detalle importante: hay que bautizar a la criatura. Sin necesidad de pila bautismal ni banquete acompañante, discretamente. Surgen los nombres, unos genéricos, otros concretos de personas conocidas, directores, actores. Eduardo de la Rica, el hombre más discreto y juicioso que he podido a conocer, dice con su tranquila voz, sin aspavientos: Chaplin. Se rompe el dilema, sin votación. Chaplin, no Charlot, sino Chaplin, será el nombre elegido”.

“Eran películas distintas a las que se proyectaban en las pantallas comerciales y, por eso mismo, eran comprometidas. Nos abastecíamos de dos canales: las distribuidoras especializadas y la Federación Española de Cineclub, que traía a España una serie de películas de países ‘extraños’ que no se proyectaban en las salas. El primer ciclo específico que hicimos venía de Checoslovaquia, un país europeo que entonces tenía un cine moderno, comprometido, con temática actual. Meses después hicimos otro ciclo de Polonia, un país en la órbita comunista. También recuperamos clásicos que ya no ponían en los cines, caso de *La reina de África*”.

“El 27 de febrero de 1973 trajimos *Muerte en Venecia* (Luchino Visconti), envuelta en el morbo de la presunta homosexualidad que debería quedar patente entre un hombre ya maduro y un bello adolescente rubio. La expectación fue tal en toda la ciudad y las presiones tantas por ver la película que nos dejamos vencer por la tentación y trasladamos la proyección al amplio salón de los salesianos (donde ahora está instalada la biblioteca de la Universidad) y la abrimos al público, por primera y única en nuestra historia, previo pago de la correspondiente entrada. Años más tarde, volvimos a proyectarla para conmemorar la sesión número mil, ya en Multicines Cuenca, y así pudimos comprobar, desde la realidad, qué volubles son los conceptos y de qué manera pueden cambiar los criterios. Vista ahora, *Muerte en Venecia* en una historia limpia, poética, melancólica, una profunda meditación sobre la vida y la muerte, la belleza y la soledad, sin que de sus sosegadas imágenes se desprenda



ningún hábito morboso. Pero la represión del franquismo, ya agonzante entonces, producía estos desvaríos de las mentes”.

“Se ha perdido el histórico sistema, congénito a los cineclubs, de la presentación de la película y el coloquio final al término de la proyección. Varios de los fundadores nos repartimos ese papel semanal, que nos obligaba a preparar un comentario sucinto en el que se concluía por ofrecer a los espectadores algunas pistas sobre lo que íbamos a ver y sobre las que giraba la conversación colectiva final, una situación que daba también lugar a momentos muy divertidos porque en ese tramo final del franquismo todavía estaba en plena vigencia la censura, más suave y difusa, si se quiere, que en los años duros, pero existía. Para ejercerla, el gobernador de turno enviaba a cada sesión un par de policías que, sin disimulo (tampoco hacía falta: en Cuenca nos conocíamos todos) se situaban en la última fila y anotaban los comentarios a su juicio perniciosos y que giraban, naturalmente, sobre cuestiones de interés político. Al día siguiente, el gobernador llamaba a capítulo a Fidel Cardete para comunicarle sus quejas por lo que se había dicho en el cineclub y el buen Fidel me las trasladaba: ‘José Luis, hay que ser prudentes’ y yo lo comunicaba al colectivo de osados tertulianos. Me parece que nadie hizo caso”.

“Un grupo de entusiastas aficionados al cine logró convencer al empresario Enrique González Macho, promotor de las Salas Renoir, en Madrid y en otras grandes capitales españolas, de que corriera también la aventura de implantarse en Cuenca. Para ello contaba con una curiosa iniciativa de carácter municipal, cuya elaboración administrativa suscitó algunas controversias en el seno del consistorio local. La fórmula empleada fue la de instaurar un Servicio Municipal de Cine, para cuyo desarrollo efectivo se contaba con una parcela sin edificar, en el polígono que años atrás se había urbanizado por la Cooperativa Ciudad Encantada y que en el Plan de Urbanismo se había calificado para cumplir una finalidad do-

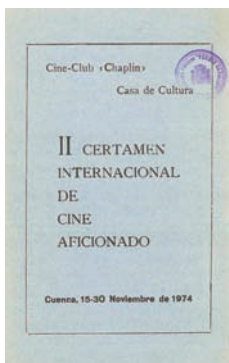


cente, en esos momentos ya innecesaria, porque la zona tenía suficiente dotación de centros educativos y, por otro lado, la parcela reservada no ofrecía las dimensiones necesarias para tal finalidad, de manera que se produjo una recalificación y el solar pudo destinarse a un equipamiento cultural. El empresario cinematográfico aceptó la oferta de la parcela y concurrió para adjudicarse el flamante Servicio Municipal de Cine, al que, parece innecesario decirlo, no se presentó ninguna otra oferta. De esa manera, en muy poco tiempo, se realizó la obra de construcción de las nuevas salas cinematográficas, mediante el sistema, de progresiva implantación, de cinco pequeñas salas, con una capacidad de entre ochenta y cuatrocientas butacas, bien lejos de los grandes coliseos que, como el Xúcar, llegaba a mantener activos mil quinientos asientos que prácticamente no se podían cubrir nunca. El 23 de diciembre de 1992, el Cineclub presentó en Multicines Cuenca la primera película de su nueva etapa: *Amor a una extraña* (Neil Jordan). Hasta hoy”.

“El público del Cineclub es un público muy especial. Son ellos los que se amoldan a la selección de películas que hace la junta directiva. Nos reunimos una vez cada trimestre y elegimos. Por su puesto, el cine ha cambiado muchísimo y esos ciclos de los que hablaba, checo o polaco, ya no tienen ningún sentido. Ahora, nuestro canal de suministro es el de las distribuidoras normales y corrientes. En cambio, las películas comerciales están amparadas por los nombres de actores y actrices famosas o vinculadas al mundo juvenil. Los jóvenes quieren ahora películas de mucha acción, montaje electrónico y poco narrativo. En el Cineclub preferimos películas con contenido, que tengan un guion y diálogo, que estén bien escritas, que planteen problemas cotidianos”.

“Me acuerdo de los que ya no están, de los que fundamos el Cineclub. De la Rica, Alberto Martínez Casillas, José Morate y Vicente Tusón. Es triste porque a ellos les gustaría celebrar estos 50 años, pero ya los podemos celebrar muy pocos. Luego, a lo largo de





la historia del Cineclub, participaron otras personalidades importantes como Gonzalo Pelayo, que ejerció durante muchos años como secretario”.

“La primera Semana de Cine se puso en marcha, contando siempre con la subvención de las instituciones. Duró, creo que fueron dieciocho años, hasta que nos cansamos de pelear por el dinero. Y es muy cansado pelear por el dinero.

Después de unos cuantos años volvimos otra vez a lo mismo. Pero en este caso hubo un problema añadido. Hubo sobre todo un factor que nos desanimó: no hubo respuesta de la gente. Esa misma gente que llena el Cineclub no venía a la Semana. Se ve que estamos acostumbrados a solo una película semanal”.

“El éxito del Cineclub es algo muy sencillo y sorprendente. Hay muchos aficionados que les gusta el buen cine y ese no lo encuentran en las pantallas comerciales. Ahora es más fácil, las plataformas ponen enseguida los estrenos pero, de todos modos, a los nosotros, a los socios, lo que nos gusta es el placer de ir al cine, como ir a un teatro o a un concierto en vivo. El espectador no se consuela con verlo en la pantalla del televisor o en el móvil, u oír un disco. Te gusta ir al directo, al en vivo. El cine nos une, nos reúne y nos hace compartir socialmente experiencias. Las del drama, la risa, la preocupación. Ese es el éxito”.

Declaraciones de José Luis Muñoz en la web *Los ojos de la tierra*, *La Tribuna de Cuenca* y *Académica. Boletín de la Real Academia Conquense de Artes y Letras*

RECORTES





NOMBRES: INGMAR BERGMAN

Hace ahora unos diez años, un hombre desconocido consiguió dos cosas: revolucionar el cine en toda Europa y hacer ver al continente que existía un país completamente desconocido en este terreno, pese a evidentes calidades artísticas. Un título, *El séptimo sello*, impresionó a los espectadores del Festival de Cannes, como sombrarían después a los de España. Ingmar Bergman fue el autor del milagro.

Hijo de pastor protestante, de siempre sintió una gran inquietud por los temas culturales; particularmente, el teatro conoció de su trabajo y de sus investigaciones. (...) 1945: Bergman descubre el cine y ya no lo abandonará un instante. Los primeros años son un poco difíciles, indeterminados. El artista se preocupa de los pequeños problemas humanos: *Crisis*, *Sueños de una noche de verano...* Incluso ataca con éxito la comedia: *Lecciones de amor*. Pero ya desde el principio manifiesta algo claro: su excepcional conocimiento de la técnica cinematográfica, con una pureza de imagen y una facilidad expresiva que sorprenderá a Europa unos años después.

El nombre de Bergman empieza a sonar, pero el cine sueco es prácticamente desconocido fuera de su país. Hasta que llega *El séptimo sello*. Los críticos se asombran. Y el público —España fue un buen ejemplo— se entusiasmó con su obra, pese a no entenderla con facilidad.

Bergman fue en golpe bajo en la serena monotonía del cine comercial europeo. Él trajo una preocupación humanística y teológica, desconocida hasta entonces. Sus sucesivas películas (*El manantial de la doncella*, *El rostro*, *Fresas salvajes...*) consolidaron su fama y su prestigio —que ambas cosas fueron paralelas—, al mismo tiempo que se cimentaban los primeros puntos de discusión sobre la personalidad del director sueco.

Porque Ingmar Bergman es tremendamente discutido. Ahora parece que cuenta con menos partidarios y los críticos revisan crudamente su obra, con acerado espíritu analizador. Es la consecuencia lógica de una polémica que apasionó a Europa y en la que entraron todos: estetas, teólogos, artistas, espectadores, ensayistas.

Bergman llevó al cine la introspección y el simbolismo elevados al máximo. Sus últimas películas —*Los comulgantes*, *El silencio*— avivan la discusión entre los que siguen defendiendo al director a capa y espada y los que ven en él una personalidad decadente, rodeada de los mismos temas.

La obra de Bergman es buena para todas las posturas y todas las opiniones. Cualquier película suya es todo un mundo de personas y pensamientos que merece la pena contemplar y meditar. Nació en Upsala, la ciudad universitaria sueca, en 1918. Tiene, pues, medio siglo de vida.

Diario de Cuenca, 24 de febrero de 1968

Firmado como Juan Celuloide

AVENIDA DIARIO DE CUENCA:
24 enero 1967

LA DIOSA DE FUEGO

Título original: *She*.
Producción: Michael Carreras, para Metro Goldwyn Mayer, 1965.
Dirección: **ROBERT DAY**.
Argumento: La novela de H. Rider Haggard.
Guión: David Chantler.
Fotografía: Harry Waxman, en Cinemascope y Technicolor.
Música: Phillip Martell.
Intérpretes: Ursula Andres (Avesha), John Richardson (Leo Vincey), Peter Cushing (Holly), Rosenda Monteros (Ustane) y Christopher Lee (Gran Sacerdote).

Partiendo del supuesto de que "La diosa de fuego" no puede ser creída en absoluto, en cuanto a veracidad de una historia, nos queda enfrentarnos con la película en sí. Y, ciertamente, lo que resulta es bien pobre.

Por un lado, la realización es muy rutinaria. La ambientación se prestaba a conseguir efectos realmente logrados. Pero entre la vulgaridad del director y los pésimos decorados --abundan el cartón piedra y las maquetas-- el resultado es un film lento, aburrido y sin emoción.

Pero es que, además, el hilo mismo de la historia queda bastante confuso, por cuanto que la explicación final sobre la inmortalidad y la llama que la produce es totalmente confusa.

En otro sentido, se trata, al parecer, de desmitificar a la mujer-cuerpo, obsesión de Leo desde el momento en que la ve. Este deseo le llevará incluso a penetrar en la llama, olvidándolo todo, para, en ese instante final, ver como el objeto de su ambición se desvanece ante sus propios ojos. Pero también esta simbología está un tanto confusa.

Ni siquiera queda el consuelo de ver a Ursula Andres en todo su esplendor.

José Luis MUNOZ

LA MUJER DE CEMENTO, de Gordon Douglas



Desconozco la novela que dio pie a esta historia; pero está claro que los guionistas la han adaptado en función única y exclusiva del lucimiento de Frank Sinatra. Las frases, las situaciones, están preparadas pensando en él. Todo lo demás, incluida Raquel Welch, no importan casi nada.

Una acción deslavazada y confusa, aventuras descabelladas y ridículas, jalonan el film, que no tiene ningún interés. Se supone que, por su argumento, debía producir intriga en el espectador, pese a que se puede adivinar fácilmente cómo será el final. Aceptando todo esto, la conclusión es negativa: porque *La mujer de cemento* ni interesa, ni atrae. Al contrario, produce un cierto aburrimiento y las gracias de Sinatra, a fuerza de ser las mismas de siempre, dejan de ser gracias.

Diario de Cuenca, 6 de julio de 1969

GRUPO SALVAJE, de Sam Peckinpah



Cuando Sam Peckinpah irrumpió en el panorama cinematográfico, con *Duelo en la Alta Sierra* (1962), todos supimos que nos encontrábamos ante un gran director. *Mayor Dundee* lo confirmó. Y *Grupo salvaje* es ya la consagración definitiva.

Pero no solo de que Peckinpah es un director excepcionalmente dotado para imprimir gran personalidad a sus películas. Hay algo más, y en esta opinión expreso todo un viejo amor al cine del Oeste: la evidencia de que ese cine, esa tremenda epopeya del *western*, no ha muerto, no va a morir. A los viejos maestros —Ford, Mann, Sturges...— sigue, con nueva pujanza, otra generación de jóvenes directores, encabezados por Peckinpah y Andrew V. McLaglen. Seguramente ya puede decirse que el Oeste es el más clásico de todos los géneros cinematográficos.

En esta línea, *Grupo salvaje* es el mismo Oeste, pero distinto. Violento, rudo, simple, trágico y cómico. Son elementos permanentes. La ciudad pacífica, el robo, los bandoleros, las luchas, la cruel-

dad. Pero todo visto con nuevas formas expresivas, y ese es el mérito de Peckinpah. Los diálogos sin simples, las situaciones nada complicadas. La fuerza está en esas imágenes, realistas y poéticas a la vez. Se podrá decir que es un film violento, pero no creo que esa calificación sea exacta. Hay un arranque de violencia y un final tremendo. Pero en medio, durante toda la película, no queda sino la tragedia de esos hombres luchado por la supervivencia, a todos los niveles. Perseguidos y perseguidores, soldados federales y soldados rebeldes, guerrilleros y mujeres... Es, en definitiva, la autenticidad máxima del Oeste: la lucha por la vida.

Grupo salvaje es una gran película, excelentemente planificada y desarrollada, con una concepción exacta de lo que es ritmo cinematográfico, con imágenes expresivas por sí solas, de una gran belleza, que sirven para amortiguar la posible violencia exagerada que algunos encuentran. Peckinpah ha utilizado unos actores superveteranos [Holden, O'Brien, Borgnine, Ryan...] para indicar, más exactamente, la decadencia del viejo Oeste, ahogado por automóviles y ametralladoras. Es un film que produce auténtico impacto en el espectador, eso tan sencillo y que tan pocas películas de acción son capaces de conseguir.

Diario de Cuenca, 29 de agosto de 1970

BESOS ROBADOS, de François Truffaut

Vuelve la figura de Antoine Doinel. Es el mismo chico solitario y atormentado que huye del reformatorio en busca del mar (*Los cuatrocientos golpes*). Ahora, de regreso del servicio militar, lo encontramos más desilusionado, más triste, vagabundo permanente, de calle en calle, de mujer en mujer.

Ha construido François Truffaut una historia increíblemente sólida, perfecta en su estructura externa. *Besos robados* es un film distinto en la filmografía de su autor, cuyas obras son siempre densas en contenido (*Jules et Jim*, *Tirad sobre el pianista*, *Fahrenheit 451*). En este caso, no es así. *Besos robados* es una simple narración, en la que se suceden hechos cotidianos y, en cierto modo, norma-



les. Solo el sorprendente final, con la irrupción del desconocido individuo que sigue a Cristine, puede plantear dudas sobre el significado de esta figura.

Asombra la seguridad narrativa de Truffaut, la perfecta condensación de los momentos. Son imágenes delicadas, que salen a la pantalla sin alharacas, pese a que tienen méritos suficientes para destacar. Encuadres atrevidos se enlazan con otros correctamente clásicos. Ya la cámara descriptiva se transforma en objetiva de un modo igualmente suave.

Jean-Pierre Léaud, el gran inadaptado juvenil de hace diez años, es ahora otro inadaptado, que busca en escapes imaginativos aquello que realmente no puede conseguir, aunque quede tímidamente esbozada un algo de esperanza en el idílico plano final. Una gran interpretación de este, ya, auténtico actor.

Diario de Cuenca, 12 de mayo de 1971

LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ, de Victor Fleming



Producida en 1939, estrenada en España en 1950, reestrenada en 1961, revisada en 1966, ampliada a la pantalla gigante ahora..., *Lo que el viento se llevó* continúa su camino triunfal por el mundo, firme en ese primer puesto de recaudación —en dólares— conseguido hace muchos años.

Pero cada nueva visión de *Lo que el viento se llevó* (y el que suscribe ya lleva tres) significa un paso atrás en la valoración de esta película. Porque, en su momento, tuvo los ingredientes necesarios para imponerse: encontrar el modo de obtener ganancias fabulosas es un mérito que hay que reconocer a los hombres que pensaron e hicieron *Lo que el viento se llevó*.

Con perspectiva histórica, con exigencia crítica, hoy, treinta años después de ser realizada, *Lo que el viento se llevó* es una historia insulsa, vulgar, endeble, que no resiste la menor exigencia y que, en el terreno puramente cinematográfico, no pasa de la categoría de un mediocre producto de consumo. Farragosa en su plan-

teamiento, generosa en los tópicos, increíble en su exposición claramente racista, es un canto desfasado hacia una sociedad decadente y felizmente desaparecida.

Solo la fuerza mítica de sus intérpretes, y especialmente de Clark Gable, puede permitir que *Lo que el viento se llevó* siga recorriendo el mundo, ofreciendo escenas cada vez más gastadas, cada vez más alejadas de lo que el cine es.

Diario de Cuenca, 17 de julio de 1971

CINE

Hace un par de días hablaba de teatro, de la inexistencia de y del teatro en Cuenca. Hoy va de cine, que es un buen tema del que hablar, en cualquier momento. Tal día como hoy, pero del año pasado, asistíamos a la apertura de los Multicines Cuenca y participábamos de los primeros pasos de un proyecto que a muchos parecía insólito y desproporcionado. Apuntarse a los éxitos, a todo pasado, es cosa fácil, al alcance de cualquiera. Lo difícil es confiar en un proyecto, cuando se está preparando o cuando se pone en marcha. En vísperas de que los cines abrieran sus puertas se decía que cómo podría Cuenca mantener cinco salas a tres sesiones diarias, si difícilmente pudo estar abierta una sola con dos proyecciones. Quienes creíamos en la posibilidad de la empresa —una mención a su principal impulsor, Enrique González Macho, que se atrevió a poner una pica en Cuenca— explicábamos por activa y por pasiva, por qué cinco pequeñas salas, modernas, acogedoras —y con palomitas de maíz!— pueden defenderse mejor que una grande, anticuada y solemne. La profecía salía mejor de lo que todos pensábamos: un año después, los conqueses ofrecemos al país el mayor índice de asistencia media al cine, encabezando así el movimiento universal de regreso a las queridas y entrañables salas oscuras. Es decir, hemos pasado del omega al alfa, de quedar sin nada a estar en primera fila del pelotón, los que nos permitirá llegar alegremente a la fiesta del centenario.

El Día de Cuenca, 12 de diciembre de 1993

EL CIUDADANO ILUSTRE, de Gastón Duprat y Mariano Cohn



No creo que ninguno de los dirigentes políticos locales, ni siquiera los que, teóricamente, están relacionados con la Cultura, haya visto *El ciudadano ilustre*, película argentina dirigida por Gastón Duprat y Mariano Cohn en 2016, que ganó el Goya a la mejor película procedente del ámbito hispanohablante americano y que programó esta temporada el Cineclub Chaplin ante unos centenares de conguenses.

Para quienes no la conozcan, resumiré brevemente el argumento: un escritor argentino recibe el premio Nobel (inciso: ningún escritor de ese país lo ha obtenido nunca, lo que allí, por lo que dicen, consideran un agravio, que personalizan en el gran olvidado de la Academia sueca, Jorge Luis Borges). El escritor, Daniel Mantovani, vive en Europa y nunca había vuelto a su país, pero un día recibe una invitación de su pueblo natal, Salas, donde quieren otorgarle la distinción de ciudadano ilustre. Pese a su rechazo inicial, algo interior (¿nostalgia, melancolía, morriña, curiosidad?) le hace cambiar de idea y emprende el viaje. Inicialmente, el pueblo se vuelca con él, pero pronto empezará a encontrarse con situaciones incómodas: una antigua novia, ahora casada; el cementerio donde están sus padres; la joven lectora impertinente que, sin embargo, se meterá en su cama del hotel; antiguos amigos envejecidos; el burdo amaño de un concurso de pintura para el que le han elegido como jurado; un pavoroso desconocimiento de su trabajo como escritor y, finalmente, la molesta sensación de que está siendo utilizado como reclamo político. De manera que llega el momento del estallido, cuando en plena ceremonia protocolaria, tras el baboso y convencional discurso del alcalde, reacciona con un parlamento incendiario poniendo a caldo a todos y singularmente a los responsables de la gestión cultural de su pueblo.

Ahí es donde me hubiera gustado ver a los señores y señoras responsables de la cultura conguense, alcaldes, diputados, concejales e incluso funcionarios gestores, generalmente ausentes de cualquier evento (teatro, música, conferencias, exposiciones, ¡cine!) salvo que tengan garantizado un puesto en primera fila, un micrófono delante para hablar y varias cámaras de televisión para recoger sus prescindibles palabras. Pero no, no había ninguno dispuesto a

recibir la soflama de Daniel Mantovani (excelente Óscar Martínez, un veterano actor hasta ahora desconocido en España) desde la pantalla. Porque al parecer, lo que pasa en Salas, Argentina, se parece como un guante a otro a lo que pasa en Cuenca, España y probablemente en otras muchas Salas y Cuencas repartidas por el ancho mundo.

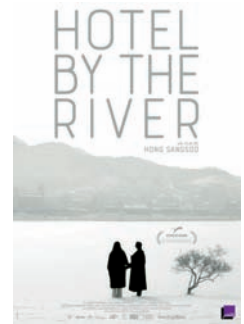
Deberían haberla visto, aunque no lo han hecho y, muy probablemente, no tienen interés alguno en hacerlo. A casi nadie le gusta oír unas cuantas verdades y menos aun cuando están convencidos de lo maravillosos que son.

Tiempos Modernos, número 2, junio de 2017

EL HOTEL A ORILLAS DEL RÍO, de Hong Sang-soo

Cumpliendo una de sus más firmes y antiguas tradiciones, tanto que se empezó a cultivar desde el primer momento de su vida, hace ya cincuenta años, el Cineclub Chaplin ha traído a Cuenca como novedad la primera película que por aquí se ha podido ver del director surcoreano Hong Sang-soo, una de las figuras emergentes de la cinematografía de un país puntero en muchos aspectos de la tecnología y la automoción, pero que no había destacado especialmente en el terreno de la creatividad cinematográfica hasta hace unos años. Entre las figuras surgidas se encuentra Hong Sang-soo, que firma el título con el que el Cineclub ha iniciado su temporada [la 2020-2021], en demostración palpable de que es posible volver a la normalidad, con cautelas y precauciones, pero se puede.

El hotel a orillas del río se enmarca en una cultura muy diferente a la occidental y ello se aprecia de inmediato en la estructura narrativa, más que en la estrictamente cinematográfica. El esquema argumental es bastante simple: dos grupos de personas, sin relación entre sí, coinciden en un hotel invernal situado al margen de un río. Por un lado, un padre (el poeta Ko Young-wan, de cierto prestigio cultural en el país) ha llamado a sus dos hijos, ya adultos, con los que mantiene escasas relaciones y de quienes, según se insinúa sutilmente, quiere despedirse aventurando una próxima muerte. De



otra parte, dos chicas jóvenes se consuelan mutuamente de lo que imaginamos han sido desengaños amorosos. Lo que se es patente, está a la vista, pero lo que realmente subyace permanece en el terreno de las insinuaciones y de ese modo, con una delicada habilidad, el director obliga a poner en juego de manera constante la imaginación del espectador para intentar adivinar lo sucedido y que se pueda ir montando el *puzzle* mediante pistas aisladas (una llamada telefónica, un coche aparcado, una conversación con la empleada del hotel). Hay en todo el relato una delicada y constante meditación sobre la belleza y la muerte.

La imagen que acompaña a ese relato es de una belleza absoluta, en un magnífico blanco y negro que permite al director jugar con la combinación del rutilante blanco de un paisaje totalmente nevado con las figuras humanas, envueltas en tonos oscuros, que caminan sobre él. Quizá chirrían un poco los diálogos, porque la traducción literal al español no acierta a recoger los infinitos matices que ofrecen las lenguas orientales y que se pueden adivinar en el sonido natural de la conversación, apenas subrayada en algunos momentos por una escueta banda sonora formada por un solo fragmento que se repite en varias ocasiones. Una mención, innecesaria seguramente, porque ha sido reconocido con premios internacionales, para un verdadero gran actor, Gi Joo-bong, el principal intérprete de la película.

Blog *Álbum de Cuenca*, 8 de octubre de 2020



SENTIMENTAL, de Cesc Gay

Probablemente, nada en la trayectoria cinematográfica de Cesc Gay (Barcelona, 1967) podría hacer esperar que después de casi una docena de títulos de tendencia dramática llegaría una comedia tan alegre y refrescante como *Sentimental*, si bien en *Truman* (2015) ya adelantaba algo de lo que aquí se expone con total generosidad, y que viene a confirmar la existencia de un director importante, uno de los de más sólido bagaje de cuantos forman parte de la nómina del cine español. Lejos está ya su irrupción en las pantallas con *Hotel*

Room (1998), rodada con la más pura técnica *underground*, en blanco y negro y en el sórdido espacio de una sola habitación, iniciando así una carrera en un siempre progresivo paso adelante, que culminó *En la ciudad* (2003), la verdadera confirmación de que nos encontrábamos ante un nombre de necesaria respetabilidad artística, con una idea muy clara de cuál debería ser su aportación a este mundo, mediante el establecimiento de unas pautas de considerable personalidad, lo que se suele definir como un estilo propio, en el que juegan dos conceptos esenciales: el diseño de unos personajes creíbles, profundamente humanos, y la utilización de un lenguaje verbal de una valiosa calidad literaria. Estos factores, aquí levemente apuntados, están presentes en su última película, *Sentimental*, que es, además, una auténtica filigrana porque tiene su origen en la obra teatral del propio Cesc Gay y bien sabidos son los riesgos que encierra la traslación de un montaje escénico a una filmación cinematográfica, asunto que ha generado ya una muy abundante literatura analítica.

Son numerosos los casos de obras teatrales que fracasan estrepitosamente a la hora de hacer ese viaje, pero es justo reconocer que hay también casos ejemplares, algunos felizmente recordados por los espectadores, desde *Doce hombres sin piedad* (Sidney Lumet, 1957), según la obra de Reginald Rose, hasta *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (Mike Nichols, 1966), siguiendo el texto de Edward Albee, por citar dos títulos emblemáticos que forman parte de la filmografía ideal que cada cual tiene en su archivo personal. Grupo selecto al que se incorpora ahora *Sentimental*, que es un caso verdaderamente modélico de adaptación de una comedia teatral al lenguaje cinematográfico y que ofrece la verdaderamente llamativa novedad de que es el propio autor el que lleva a cabo la traslación de géneros, cosa que no suele ocurrir (por ejemplo, en los dos casos citados) porque parece ser conveniente una suerte de distanciamiento como mecanismo eficaz de esta operación, como si el autor del texto original, concebido para una estructura teatral, no pudiera ser capaz de afrontarlo desde un lengua tan diferente como es el cinematográfico.

Cesc Gay soslaya ese posible riesgo con una habilidad que viene a demostrar cuál es su capacitación profesional para afrontar una planificación fílmica. Todo está medido, calculado, controlado,

los diálogos son tremendamente directos y eficaces, la cámara deambula libremente por el reducido espacio en que se desarrolla la acción, los momentos de tensión dramática están sabiamente dosificados con los propios de la comedia, hay ironía, sentimentalismo, humor, diálogos perfectamente trenzados, una intriga que sobrevive a lo largo de toda la película incitando a esperar el desenlace. Y hay, sobre todo (o también) cuatro actores en estado de gracia, dos parejas, una que vive el tiempo de la monotonía y el aburrimiento (también en lo sexual) que trae consigo la madurez, otra que está en el esplendor vitalista de la juventud. Dos formas de vivir y amar, dos sistemas de existencia que, quizá, se dice en cierto momento, podrían revitalizarse mediante una nueva experiencia. Alberto San Juan y Belén Cuesta son los jóvenes impetuosos, dispuestos a todo; Javier Cámara y Griselda Siciliani, una actriz argentina que es todo un descubrimiento en España, son los aburridos señores mayores. El contacto entre ambos mundos desemboca en una situación deslumbrante, que la astuta mano de Cesc Gay lleva con pulso firme ante la estimulante solución que da forma a una de las más notables películas españolas de los últimos tiempos.

Tiempos Modernos, número 6, diciembre de 2021



ÁLBUM



*En febrero de 1967 durante el rodaje de Peppermint frappé en el balneario de Valdeganga, en la única imagen donde aparece sin su barba característica.
Foto: Carlos Saura.*



ABAJO: Año 1996.
Homenaje a Juan Antonio
Bardem con motivo del
primer centenario del cine
español.

PÁGINA SIGUIENTE: En el año
2000 el Chaplin entregó
sendas insignias de oro a
José Luis Borau
(coincidiendo con la
sesión número 1.000) y a
Pedro Almodóvar, con
motivo de su doctorado
honoris causa por la
UCLM.







Presentación oficial de la Semana de Cine de Cuenca de 2016, recuperada por el Chaplin.

Fotos: Desenfoque.

PÁGINA SIGUIENTE: Muñoz en la antesala de los Multicines y presentando Migas de pan, junto a la directora Manane Rodríguez y la actriz Justina Bustos.

Fotos: Desenfoque.







PÁGINA ANTERIOR: Con las autoridades locales en la presentación oficial de la 20 Semana de Cine en 2017, y junto a algunos colaboradores del Chaplin.

*Un momento de asueto durante la 20 Semana de Cine, donde también ejerció de presentador en varias sesiones.
Fotos: Desenfoque.*





PÁGINA ANTERIOR: En la inauguración de la exposición dedicada a los carteles firmados por Cruz Novillo (2017).

Cartel de la última edición de la Semana de Cine de Cuenca. Muñoz y el comisario de la exposición, acompañados por las autoridades, presentan la muestra dedicada a conmemorar los cuarenta años del rodaje de El crimen de Cuenca (2019).





PÁGINA ANTERIOR: Con Gonzalo Pelayo y Clotilde Navarro en la exposición sobre El crimen de Cuenca. En la imagen inferior, saludando a Guillermo Montesinos, actor del film.

Presentación del documental El hombre que diseñó España, junto a sus directores Andrea G. Bermejo y Miguel Larraya (2019). Fotos: Desenfoque.





PÁGINA ANTERIOR: Junto a los socios que viajaron al Festival de Málaga en 2017 y al de Sevilla en 2019.

En el año 2021 el Cineclub celebró su 50 aniversario con una serie de actos que incluían una exposición sobre títulos y autores especialmente representativos.





Año 2022, durante el acto de entrega del premio Ciudad de Cuenca de la Cultura por parte del Ayuntamiento de la ciudad, realizada por el alcalde Darío Dolz, socio del Cineclub.







Año 2023, recogiendo la medalla concedida por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha al Cineclub Chaplin, premiado en la categoría de artes escénicas, música y cine. El acto se celebró en el auditorio de Iniesta el 15 de diciembre.







25 de abril de 2025.
Inauguración de los actos
organizados para rendir
homenaje a Carlos Saura,
con la participación de su
viuda, la actriz y directora
Eulàlia Ramón.
Fotos: Álvaro del Olmo.

PAGINA SIGUIENTE: Noticia
en La Tribuna de Cuenca
de 19 de octubre de 2021.





De izquierda a derecha, Alfaro, Muñoz y Pérez Rubio, autores del libro que el Cineclub Chaplin presentó ayer. / CINECLUB CHAPLIN

‘CUENCA EN LAS PANTALLAS’: UN PRECISO SUMARIO DE CINE

Pepe Alfaro, Pablo Pérez Rubio y José Luis Muñoz coordinan el nuevo volumen editado por el Cineclub Chaplin que reúne, en formato diccionario, 100 años de historia cinéfila en Cuenca

JONATAN LÓPEZ / CUENCA

No hay mejor manera que celebrar el 50 aniversario de una asociación cinéfila como el Cineclub Chaplin que publicar un compendio —una breve y sumaria exposición, oral o escrita, de lo más sustancial de una materia (según la RAE)— que recoge noticias, biografías personales, locales cinematográficos, rodajes, estrenos, películas, series de TV y todo lo relacionado con el cine en Cuenca.

Pepe Alfaro, Pablo Pérez Rubio y José Luis Muñoz son los coordinadores de *Cuenca en las Pantallas*. La recopilación de datos más exhaustiva y definitiva que ayer vio la luz, dentro de los actos que el cineclub lleva a cabo en estas semanas para celebrar su medio siglo de vida. Lo novedoso de esta publicación es que la recopilación se presenta en forma de diccionario alfabético, con definiciones de lo que fue y ha sido el séptimo arte en Cuenca.

Esta cuidada edición, de 200 páginas, cuenta también con un nu-

trido grupo de colaboradores —al menos 28 aficionados y expertos de cine de la provincia—, que han aportado su granito de arena para que el volumen sea el más completo que se ha editado hasta la fecha.

Libro que, además, es posible gracias a la colaboración de la Diputación de Cuenca. De hecho, el diputado provincial de Patrimonio, Miguel Ángel Valero, asistió a la presentación que tuvo lugar ayer en el salón de actos de la Delegación Provincial de Cultura.

SUMARIO IMPRESCINDIBLE. Alfaro, uno de los coordinadores de *Cuenca en las Pantallas*, confirma que el proyecto colectivo se inició hace tres años, pero la pandemia demoró y retrasó su ejecución. No obstante, «el objetivo era que este sumario imprescindible para todo aficionado viera la luz en este año tan singular. «Desde que se empezó a contactar con las personas, que entendíamos que por su bagaje cultural eran las más apropiadas para hacer cada entrada de diccionario,

hasta hoy, hemos recorrido un periplo de varios años», comenta.

Además, el coordinador explica la conveniencia de reunir en un diccionario «toda la historia del cine en Cuenca desde un aspecto multidisciplinar. Homogenizarlo

Cerca de una treintena de expertos colaboran con entradas en este compendio

en un texto sería muy complicado. Por eso se decidió recoger cada entrada para hacer un desarrollo de nombres, títulos, salas de cine, exposiciones, rodajes o actividades relacionadas».

La distribución de este volumen —de tapa dura y a todo color, con una selección de imágenes únicas

e icónicas— está pensada para entregar a los propios socios del cineclub, mientras que los interesados en adquirirlo pueden ponerse en contacto a través de la web (cineclubchaplin.es) para adquirirlo. «Todas las publicaciones que ha hecho el cineclub son para la difusión de la cultura cinematográfica, relacionada con el ámbito de nuestra provincia», recuerda.

No se escapa nada, o casi nada, si bien reconoce Alfaro que «es muy difícil y así lo hemos expresado los autores en el prólogo. Si ha habido alguna omisión no ha sido voluntaria. Se ha intentado no dejar nada en el tintero», pero es que «son más de 100 años de historia del cine en Cuenca».

Además de las exposiciones que pueden visitarse en estos días, el cineclub programa desde las 18 horas del viernes y hasta las 20,30 del sábado un maratón de 12 películas que se proyectan de forma continua. El ciclo comienza con *Primera Plana*, de Billy Wilder, y concluye con *Magical Girl*, de Carles Vermut.

22CUENCA

La Tribuna VIERNES 26 DE SEPTIEMBRE DE 2025

CULTURA | CINE

DECLARACIONES

FRANCISCO MORA
VICEPRESIDENTE

«A la hora de elegir una película para proyectar, nos fiamos mucho de la crítica, pero también de la confianza que nos merezcan los directores»

PEPE ALFARO
SECRETARIO

«Aunque haya mayor oferta de películas y muchas más formas de acceso, la asistencia a cines comerciales es menor que nunca»

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA
VOCAL

«Muchas de las películas que han pasado por festivales importantes, no llegan nunca a estrenarse en salas de cine comerciales»

JOSÉ FÉLIX LÓPEZ
VOCAL

«Cuando podemos, vamos a festivales importantes como San Sebastián, Málaga, Sevilla, Sitges, y de ahí cogemos muchas ideas»

JUAN JOSÉ PÉREZ
VOCAL

«Hemos hecho incluso maratones de cine, y algunos temáticos, como por ejemplo el último, que fue de cine y gastronomía»

ALVARO FERNÁNDEZ / CUENCA

Existen historias que no requieren de efectos especiales para emocionar. Basta con la luz de un proyector, una sala en penumbra y la convicción de que el cine todavía puede ser más que un entretenimiento fugaz. En Cuenca, esa creencia lleva 54 años latiendo en cada sesión del Cineclub Chaplin. No es solo una programación alternativa, sino una forma de ver, de pensar y de reunirse. El Chaplin celebra su 55ª temporada, consolidado como un símbolo de fidelidad al cine y como acto colectivo. Y lo hace con una historia a cuestas que no cabe en una pantalla, pero sí en el corazón de los más de 750 socios que les apoyan.

La historia del Chaplin comienza un 18 de octubre de 1971, cuando un grupo de inconformistas se reunió para plantar cara a la programación muchas veces irrelevante de los cines comerciales. «Esto nace de una cosa que se llama inquietud», recuerda su actual presidente, José Luis Muñoz. «Inquietud por ver algo más, algo distinto a lo que ofrecen los cines». Desde entonces, han pro-

El Cineclub Chaplin lleva proyectadas desde su fundación más de 1.800 películas

yectado más de 1.800 películas, siempre en versión original subtitulada, priorizando el cine comprometido, humanista y de autor frente al ruido y la repetición de la popstar. Hoy, el Chaplin es el cineclub más antiguo de Castilla-La Mancha y el segundo más longevo de toda España, con más de medio siglo de proyecciones inintermitidas. Su evolución ha sido constante, hasta el punto de pasar de las bobinas inflamables que llegaban por tren o bus, a las descargas digitales a toda velocidad, de las proyecciones únicas a las tres sesiones semanales, o de los multiplicistas a contar con una revista anual propia. *Tiempos modernos*, que ya cumple diez años. Todo gestionado por una asociación cultural con once miembros activos y autofinanciada al 100% con las cuotas de sus socios. Una fórmula sencilla, pero eficaz, que ofrece cine de calidad, público fiel y pasión compartida.



Los componentes del Cineclub Chaplin afrontan con entusiasmo su nueva temporada, dispuestos a mantener su seña de identidad de proyectar cine de calidad. / REYES MARTÍNEZ

EN VERSIÓN ORIGINAL

El segundo cineclub más longevo del país arranca su temporada 55, y lo hace con la premisa de mantener su apuesta por el séptimo arte

Lo más asombroso no es solo su longevidad, sino su vigencia. Mientras muchas salas languidecen vacías, el Chaplin tiene lista de espera para nuevas altas. La edad media de su público supera los 50 años, pero en los últimos años se ha notado una incorporación progresiva de jóvenes. «Las películas de antes eran más lentas, más profundas, ya que hoy, el público joven busca otra cosa, más ritmo, más movimiento, pero muchos se

enganchan igual, porque cuando el cine es bueno, te atrapa igual, tengas 20 o 80 años», confiesa José Luis. Y es que este cineclub no proyecta nostalgia, sino curiosidad.

La nueva temporada llega con la misma filosofía de siempre, que es seleccionar lo mejor del cine que no llega a los circuitos comerciales, películas premiadas en festivales como Cannes, San Sebastián, Berlín o Venecia, con títulos de países poco presentes en las cartele-

A pesar de contar con 750 socios, tienen lista de espera por falta de butacas en las salas

ras, desde Irán a Kazajistán, y apostar por cortometrajes nacionales e internacionales antes de cada sesión como aperitivo cinematográfico. «Las películas están ahí, no hay que buscarlas debajo de las piedras, pero no se proyectan porque no dan beneficio inmediato», sentencia Muñoz. Por estas y por más cosas, el Chaplin sigue confiando en el criterio humano por delante de un título comercial.

Este año, además, se marcan un nuevo reto, como es encontrar una sede propia donde guardar material, reunirse, hacer y entregar sus carnets a los socios, y seguir construyendo una comunidad. Una casa para el cine dentro de la ciudad, porque, aunque las plataformas ofrecen comodidad y abundancia, el Cineclub Chaplin recuerda algo esencial, como que el cine, cuando se vive en sala, compartido con otros, es algo más. Es emoción conjunta, es reflexión después de los créditos, es arte que deja huella. Y esa huella, en Cuenca, se llama Chaplin, y más de medio siglo después, sigue proyectando luz.

PROGRAMA



HOMENAJE A JOSÉ LUIS MUÑOZ RAMÍREZ
Auditorio de Cuenca (sala Theo Alcántara)

Jueves 30 de octubre, 19:30 horas

Presenta: José Ángel García

Entrega de la insignia de oro del Cineclub Chaplin a José Luis Muñoz

Presentación de la publicación que el lector tiene en sus manos:

A José Luis Muñoz. Una historia de amor al cine

Actuación del Coro de Cámara VOKALIS FEMINA, con el repertorio “Canciones de cine”, bajo la dirección de María Jesús López Bermejo, también pianista, y con Lucía Mora como solista. Este es el programa:

I

City of Stars

Letra: Benj Pasek y Justin Paul

Música: Justin Hurwitz

de la película LA LA LAND, Damien Chazelle (2016)

Moon River

Letra: Johnny Mercer

Música: Henry Mancini

de la película DESAYUNO CON DIAMANTES, Blake Edwards (1961)

Somewhere Over the Rainbow

Letra: Yip Harburg

Música: Harold Arlen

de la película EL MAGO DE OZ, Victor Fleming (1939)

Love Me Tender

Letra: Elvis Presley

Música: Elvis Presley y Ken Darby

de las películas LOVE ME TENDER, Robert D. Webb (1956)
y CORAZÓN SALVAJE, David Lynch (1990)

II

La vida es bella*Letra:* Noa*Música:* Nicola Piovani*de la película LA VIDA ES BELLA, Roberto Benigni (1997)***My Favourite Things***Letra:* Oscar Hammerstein II*Música:* Richard Rodgers*de la película SONRISAS Y LÁGRIMAS, Robert Wise (1965)***Hallelujah***Letra y música:* Leonard Cohen*de la película SHREK, Andrew Adamson, Vicky Jensen (2001)*

III

La llorona

(canto tradicional mexicano de autoría indefinida)

*de la película COCO, Lee Unkrich y Adrián Molina (2017)***Where Do I Begin***Letra:* Carl Sigman*Música:* Francis Lai*de la película LOVE STORY, Arthur Hiller (1970)***As Time Goes By***Letra y música:* Herman Hupfeld*de la película CASABLANCA, Michael Curtiz (1942)*



Componentes: Ana Pardo, Ana Soriano, Ana Rosario Ibáñez, Carmen Lillo, Carmen Sequí, Concha García, Cristina Villena, Dori Esteban, Gloria Argudo, María Mora, María Dolores Muñoz, María Jesús Alcalde, Marian Muñoz, Marielo Viñuelas, Marisa Mateo, Miriam Calonge, Nieves Navarro, Paloma Martínez, Patricia Valencia, Raquel Álvarez, Yolanda Calonge.

CINEFÓRUM CHAPLIN

Centro Cultural Aguirre (salón de actos)



Lunes 3 de noviembre, 18:30 horas

Proyección

SER O NO SER, de Ernst Lubitsch

Estados Unidos, 1942

99 minutos

Reparto: Jack Benny, Carole Lombard, Sig Ruman, Felix Bressart

Presenta: Cineclub Chaplin



Lunes 10 de noviembre, 18:30 horas

Proyección

CASABLANCA, de Michael Curtiz

Estados Unidos, 1942

102 minutos

Reparto: Humphrey Bogart, Ingrid Bergman, Paul Henreid, Claude Rains, Conrad Veidt

Presenta: José Luis Muñoz

Todos los actos con entrada libre y gratuita hasta completar el aforo

Este libro salió de imprenta
el 25 de octubre de 2025,
82 años después de que
José Luis Muñoz Ramírez
viera por primera vez la
cinematográfica luz norteafricana
en su Tetuán natal.



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA